

**LA COVA DE L'AGÜELA (Vall d'Alcalà, Alicante).
UNA CUEVA-SANTUARIO EN EL CORAZÓN DE LA CONTESTANIA
IBÉRICA.**

Iván Amorós López
Universidad de Alicante

En este artículo damos a conocer un yacimiento y un conjunto de materiales hasta el momento inéditos y que se une de este modo al amplio repertorio de yacimientos ibéricos conocidos para el área central de la Contestania. Así mismo tratamos de aproximarnos a las prácticas rituales que pudieron ser llevadas a cabo en este tipo de espacios sacros así como comprender la cueva-santuario en el territorio en que se inserta y su relación con otros núcleos de poblamiento en época Ibérica.

In this article we present a site and a set of unpublished materials so far and that joins in this way the wide repertoire of Iberian archaeological sites known to the central area of the Contestania. Likewise we try closer to ritual practices that could be carried out in this type of sacred spaces as well as understand the Sanctuary-Cave in the territory in which it is inserted and its relationship with other settlements in Iberian era.

En aquest article donem a conèixer un jaciment i un conjunt de materials fins al moment inèdits i que s'uneix d'aquesta manera al ampli repertori de jaciments ibèrics coneguts per a l'àrea central de la Contestania. Així mateix tractem d'aproximar-nos a les pràctiques rituals que van poder ser portades a terme en aquest tipus de espais sacres així com comprendre la cova-santuari en el territori en el qual s'insereix i la seua relació amb altres nuclis de poblament en època Ibérica.

PALABRAS CLAVE: *Cueva Santuario, Contestania Ibérica, ritos de iniciación, vaso caliciforme.*

INTRODUCCIÓN

Con este trabajo pretendemos dar a conocer un yacimiento y unos materiales de época ibérica que hasta el momento habían permanecido inéditos, lo cual siempre resulta enriquecedor en el ámbito de la investigación sobre este período. El registro material para época ibérica está compuesto por un lote de cerámicas que se conserva en el *Centre d'Estudis Contestans* fruto del descubrimiento y exploración de la cavidad. Desde estas líneas queremos agradecer a esta institución, y en especial a Pere Ferrer e Iván Jover, las facilidades y ayuda dispensadas para el estudio del material y el conocimiento de la cavidad.

La aparición de materiales ibéricos en una cueva nos plantea de entrada algunas cuestiones acerca de su uso. Por una parte podría tratarse de un espacio de hábitat, aunque sabemos que los iberos habitaban bien en poblados fortificados en altura o en pequeñas aldeas y caseríos en el llano. La historiografía ha catalogado algunas de estas cavidades con materiales ibéricos escasos y toscos como cuevas-refugio, fruto de una ocupación muy puntual por parte de pastores o cazadores. No obstante, no parece que la cueva objeto de nuestro estudio encaje en este tipo sino que más bien cabría adscribirla a la segunda categoría, la de las cuevas-santuario. La contrastación de la hipótesis de que nos encontramos ante una cueva-santuario es el objetivo principal del trabajo.

Este tipo de cavidades suele ubicarse en espacios agrestes y montañosos en la periferia del territorio del *oppidum* o poblado de altura fortificado y cuentan con una morfología diversa, aunque en la mayoría de los casos se trata de plantas con recorridos irregulares y laberínticos que descartarían su uso como espacios de habitación. El material

arqueológico es también diverso (cerámica ibérica gris, pintada, de cocina, cerámica ática, elementos metálicos...) y suele situarse en las zonas más profundas de la cueva, relacionados en muchas ocasiones con surgencias de agua. La cronología de este tipo de cuevas es bastante amplia, documentándose materiales pertenecientes a todo el período ibérico y perdurando incluso en época romana. Las cuevas-santuario se documentan en todo el ámbito de la cultura ibérica aunque en mayor medida en la zona catalana y en las regiones históricas de la Edetania y norte de la Contestania, que coincidirían aproximadamente con la actual provincia de Valencia y norte de la provincia de Alicante.

Las cuevas-santuario no son en ningún caso unas desconocidas para la historiografía sobre el mundo ibérico. La documentación de materiales ibéricos en cuevas cabría remontarla a los inicios del siglo XX y muy relacionados con la geología y la espeleología cuya motivación era, no tanto la de realizar un estudio detallado de las cavidades sino simplemente catalogarlas. Durante la primera mitad del siglo hasta los años 70 no se hará especial hincapié en el estudio de los materiales ibéricos ni se propondrán interpretaciones significativas acerca de este tipo de yacimientos. Será partir de los años 70 con la realización de cartas arqueológicas de carácter comarcal y provincial cuando se den a conocer numerosas cavidades de este tipo siendo de capital importancia el estudio de Milagros Gil- Mascarell *Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas*, publicado en el año 1975 y que sigue siendo una de las obras de referencia en este tipo de estudios. En este trabajo se clasifican las cavidades con materiales ibéricos en cuevas-santuario y cuevas-refugio señalando los vasos caliciformes como elemento muy significativo para la definición de las primeras y tratando de ponerlas en relación con el territorio en el que se insertan así como su relación con los asentamientos del entorno. También algunos trabajos de carácter regional como *El culto en cuevas en la región valenciana* en el año 1976 de José Aparicio.

A partir de los años 90 proliferarán las publicaciones monográficas sobre algunas cuevas como las Cuevas del Puntal del Horno ciego en Villargordo del Cabriel (Martí Bonafé, 1990), la Cova de Merinel en Bugarra (Martínez Perona, 1992) o la Cova de la Moneda en Ibi (Cerdà, 1996: 199-202), entre otras, que permiten precisar las características del repertorio material de estas cavidades.

En esta década encontramos también estudios de carácter más global como los trabajos de Julio González-Alcalde *Las Cuevas Santuario ibéricas en Levante* (1993) o su tesis doctoral *Las Cuevas Santuario y su incidencia en el contexto social del Mundo Ibérico* donde se relacionan este tipo de cavidades con rituales iniciáticos. En los últimos años se vienen valorando algunas cuestiones novedosas en el estudio de estas cuevas-santuario como la relación con su territorio desde el punto de vista de la Arqueología del Paisaje y su ubicación con espacios en el límite entre territorios políticos, como es el caso del trabajo sobre la Cova dels Pilars en Agres (Grau y Olmos, 2005: 49-77).

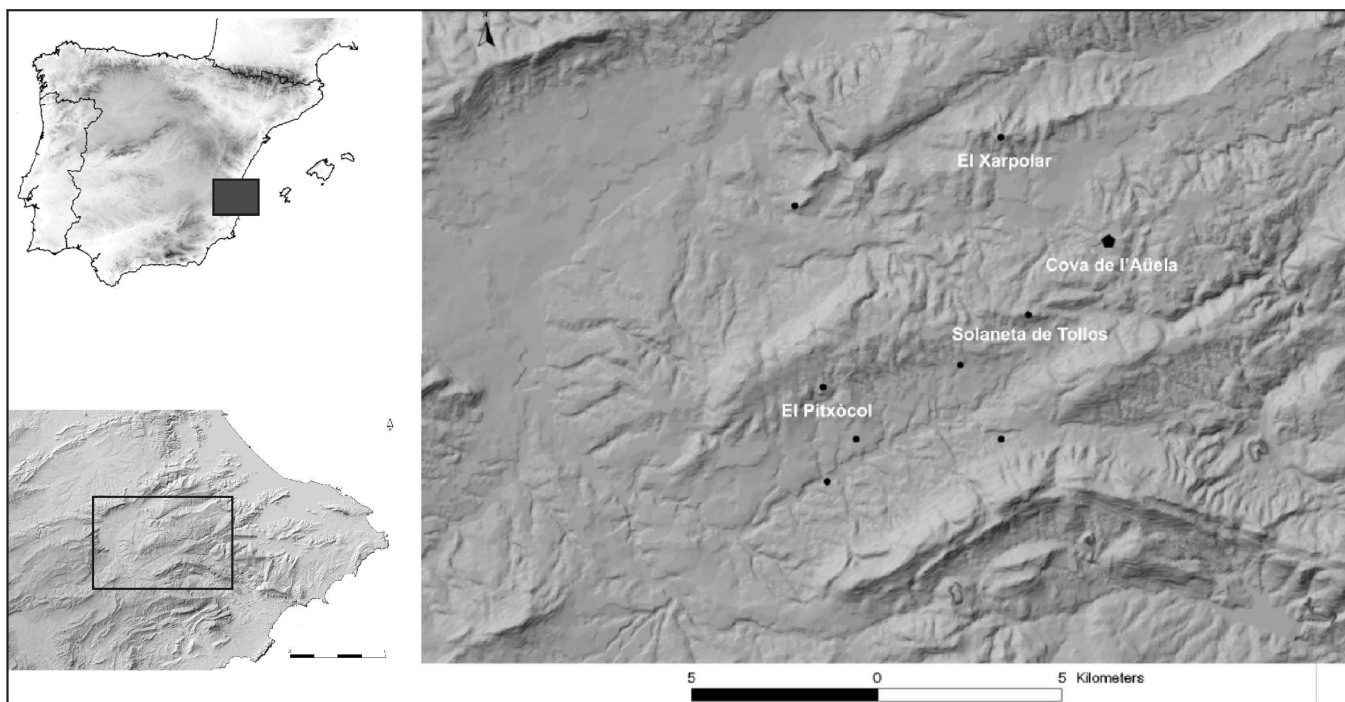


FIGURA 1. Localización de la Cova de l'Agüela (Vall d'Alcalà, Alicante) en su entorno geográfico.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El conjunto de materiales está formado por 100 fragmentos con forma y 94 fragmentos informes. Para ello hemos realizado un inventario de los materiales con la descripción de cada uno de los fragmentos que presentan algún tipo de forma acompañados de su representación gráfica en forma de dibujo arqueológico. Finalizamos este apartado con un estudio crítico del repertorio cerámico con el fin de establecer conclusiones de carácter funcional y cronológico.

Descripción

1.1: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Presenta borde exvasado con labio redondeado con dos pequeños orificios pre-cocción en su parte superior. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante muy depurado y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 11'4 cm. y distancia labio-cuerpo de 3'2 cm.

1.2: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Presenta borde exvasado con labio ligeramente apuntado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 9 cm. y distancia labio-cuerpo de 2'9 cm.

1.3: Fragmento de borde y hombro de un vaso caliciforme de perfil en S. Presenta un borde ligeramente exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta muy fina de color gris claro, desgrasante muy depurado y aspecto bruñido en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 12'6 cm. y distancia labio-cuerpo de 2'6 cm.

1.4: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Presenta un borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante depurado y alisado en ambas caras, sobre todo en la externa. Diámetro exterior de la boca de 12'2 cm. y distancia labio-arranque del cuerpo de 3'4 cm.

2.1: Fragmento de borde de vaso caliciforme, exvasado y con labio ligeramente apuntado. Presenta una pasta fina de color beige oscuro, desgrasante depurado y alisado en ambas caras, especialmente en la externa. Diámetro exterior de la boca de 9 cm.

2.2: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Presenta borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris claro, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 9'4 cm. y distancia labio-arranque del cuerpo de 2'5 cm.

2.3: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Presenta un borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta de color gris oscuro, desgrasante fino y alisado en ambas caras, especialmente la externa. Diámetro exterior de la boca de 9'2 cm.

2.4: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Presenta un borde exvasado con labio ligeramente apuntado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris muy oscuro, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 10'2 cm. y distancia labio-cuerpo de 3'1 cm.

2.5: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Presenta borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color beige oscuro, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 7'8 cm. y distancia labio-cuerpo de 2'6 cm.

3.1: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Presenta un borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta muy fina de color gris oscuro, desgrasante depurado y aspecto bruñido en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 11 cm. y distancia labio-cuerpo de 3 cm.

3.2: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Presenta borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 10'8 cm.

3.3: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Presenta un borde exvasado con labio redondeado. Elaborado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris claro, desgrasante de tamaño medio (caliza) y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 9 cm. y distancia labio-cuerpo de 3 cm.

3.4: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Se trata de un borde exvasado con labio redondeado. Presenta una cocción reductora con pastas finas de color gris oscuro, desgrasante fino y si tratamiento aparente en su superficie. Diámetro exterior de la boca de 11'1 cm.

3.5: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Presenta un borde ligeramente exvasado con labio ligeramente apuntado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color castaño oscuro, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 8'4 cm.

4.1: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Presenta un borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso con pasta muy fina de color castaño en el núcleo y gris en la superficie, desgrasante muy fino y aspecto bruñido en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 12 cm. Además presenta dos pequeños orificios realizados antes de la cocción en la parte alta del borde.

4.2: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Presenta un borde exvasado con labio redondeado. Se trata de un vaso realizado mediante cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y de aspecto bruñido en su cara externa y alisado en la interna. Diámetro exterior de la boca de 10'4 cm. y distancia labio-cuerpo de 2'8 cm.

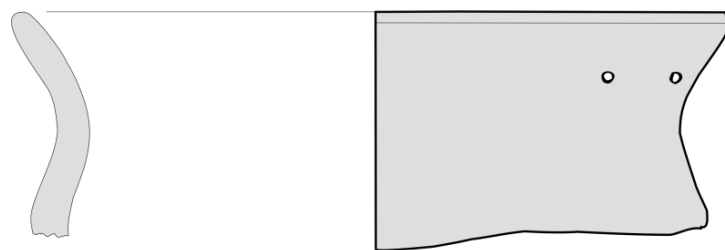
4.3: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Presenta borde exvasado con labio redondeado. Realizado mediante cocción reductora, presenta una pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 10'2 cm.

4.4: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Pasta muy fina de color beige claro, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 9'6 cm.

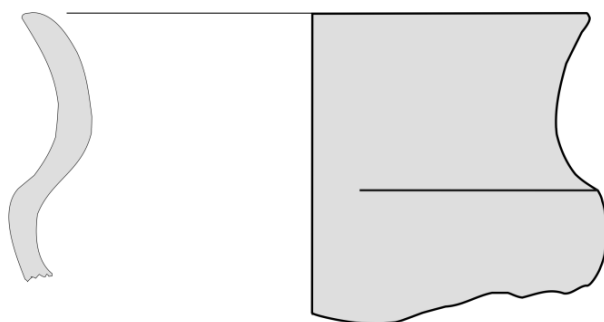
4.5: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio ligeramente apuntado. Cocción reductora, pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 11 cm.

4.6: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora, pasta fina de tono rojizo en su núcleo y gris muy oscuro en su superficie, desgrasante medio (calizo) y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 9'6 cm.

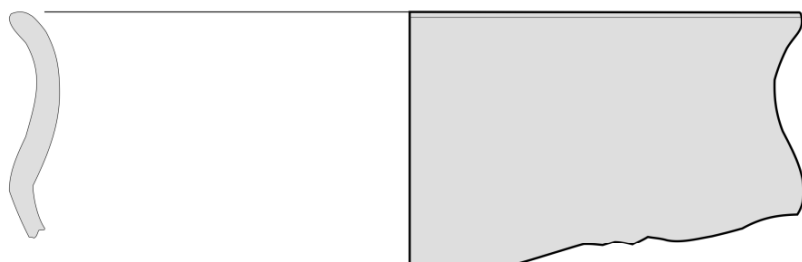
Lámina 1



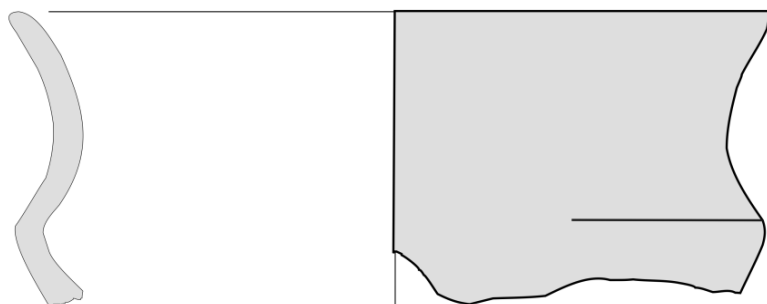
1



2



3



4



FIGURA 2. Lámina 1

Lámina 2

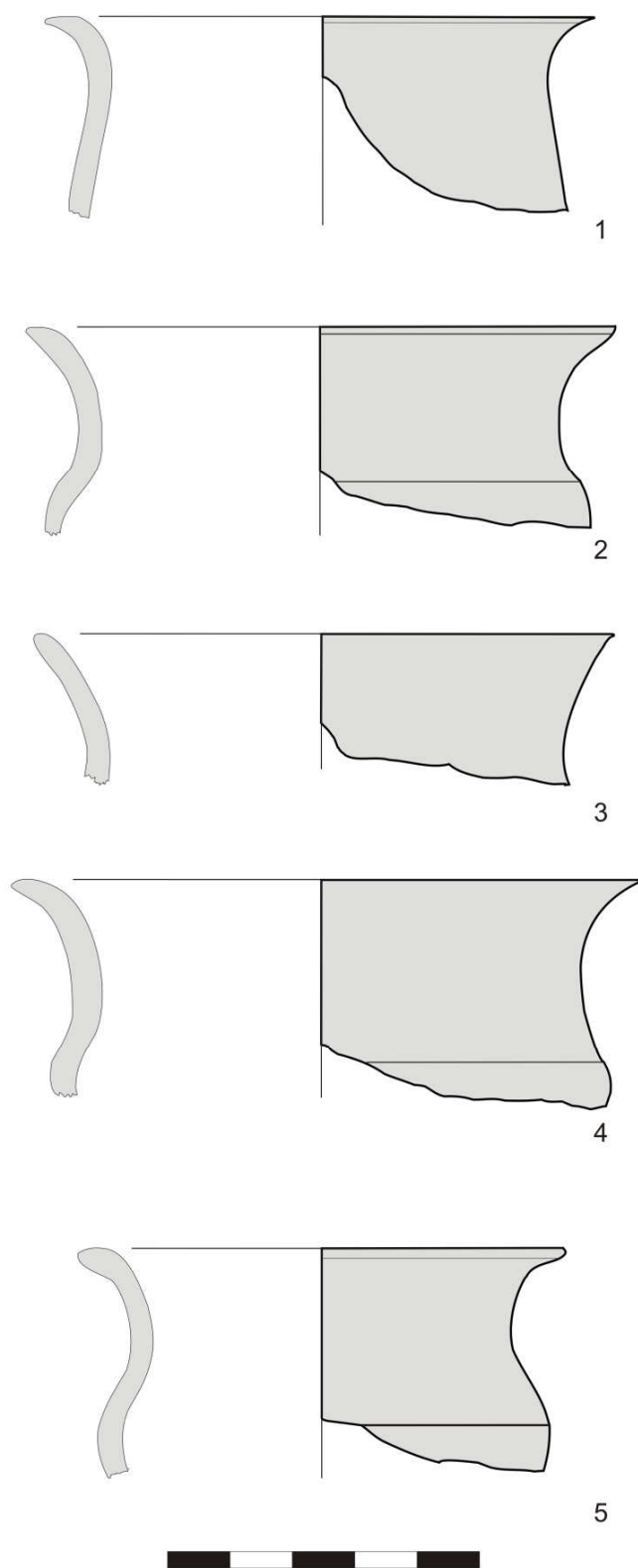


FIGURA 3. Lámina 2

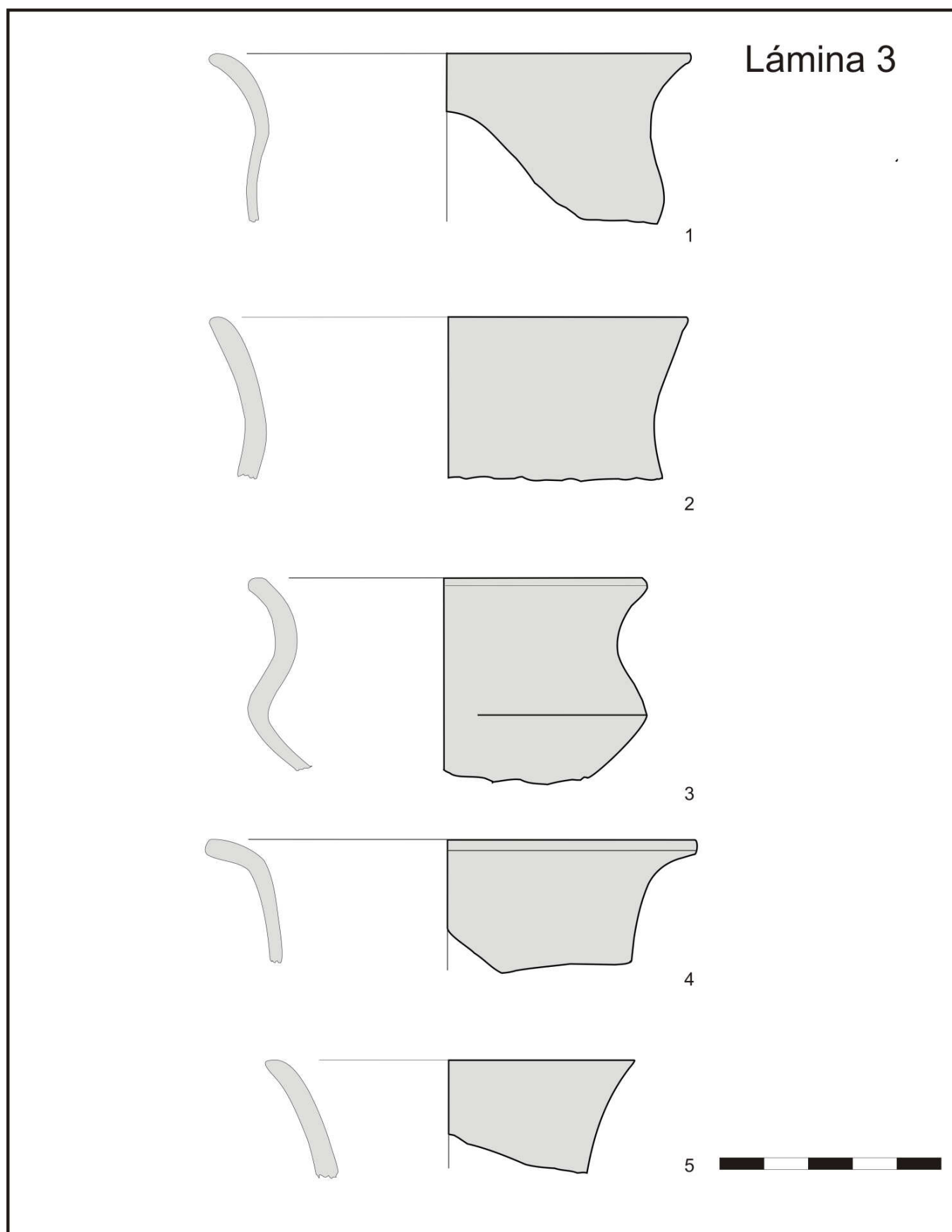


FIGURA 4. Lámina 3

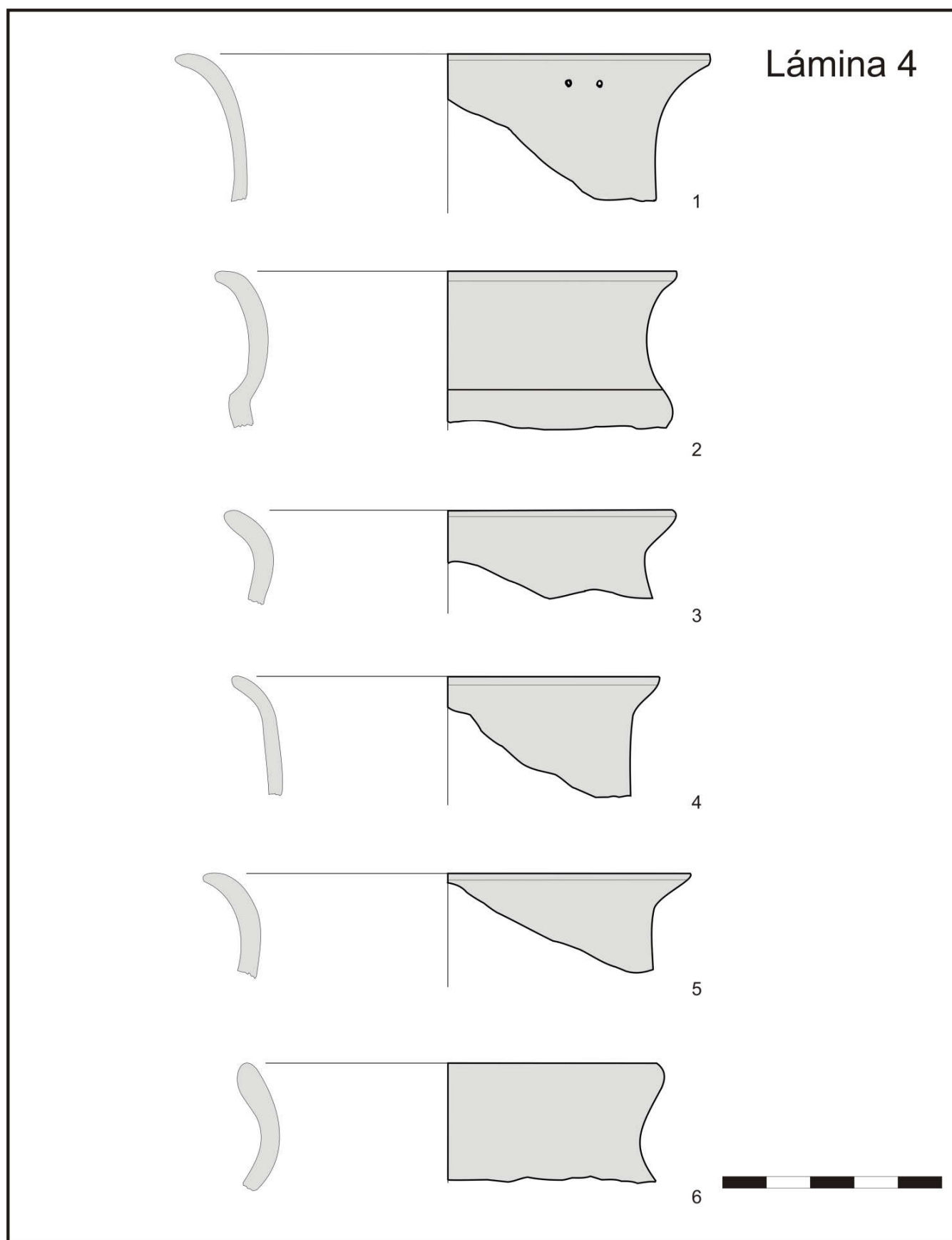


FIGURA 5. Lámina 4

- 5.1:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora, pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 8'6 cm.
- 5.2:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 11'2 cm.
- 5.3:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro casi negro, desgrasante medio (calizo) y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 10'4 cm.
- 5.4:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color negro y desgrasante medio (calizo) y alisado en su cara externa. Diámetro exterior de la boca de 11'4 cm.
- 5.5:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color negro, desgrasante medio (calizo) y sin tratamiento. Diámetro exterior de la boca de 9'7 cm.
- 5.6:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde ligeramente exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris claro, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro exterior de la boca de 12'4 cm.
- 5.7:** Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante medio y alisado en su cara externa. Presenta un pequeño orificio realizado antes de la cocción en la parte alta del borde.
- 5.8:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color negro, desgrasante medio (calizo y sin tratamiento. La distancia labio-cuerpo es de 2'5 cm.
- 5.9:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino (calizo) y alisado en ambas caras. Distancia labio-hombro de 2'6 cm.
- 5.10:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris claro, desgrasante fino (calizo y mica) alisado en su cara externa y aspecto bruñido en la interna. Distancia labio-cuerpo de 2'5 cm.
- 5.11:** Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Borde muy exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y aspecto bruñido en ambas caras. Distancia labio-cuerpo de 1'4 cm.

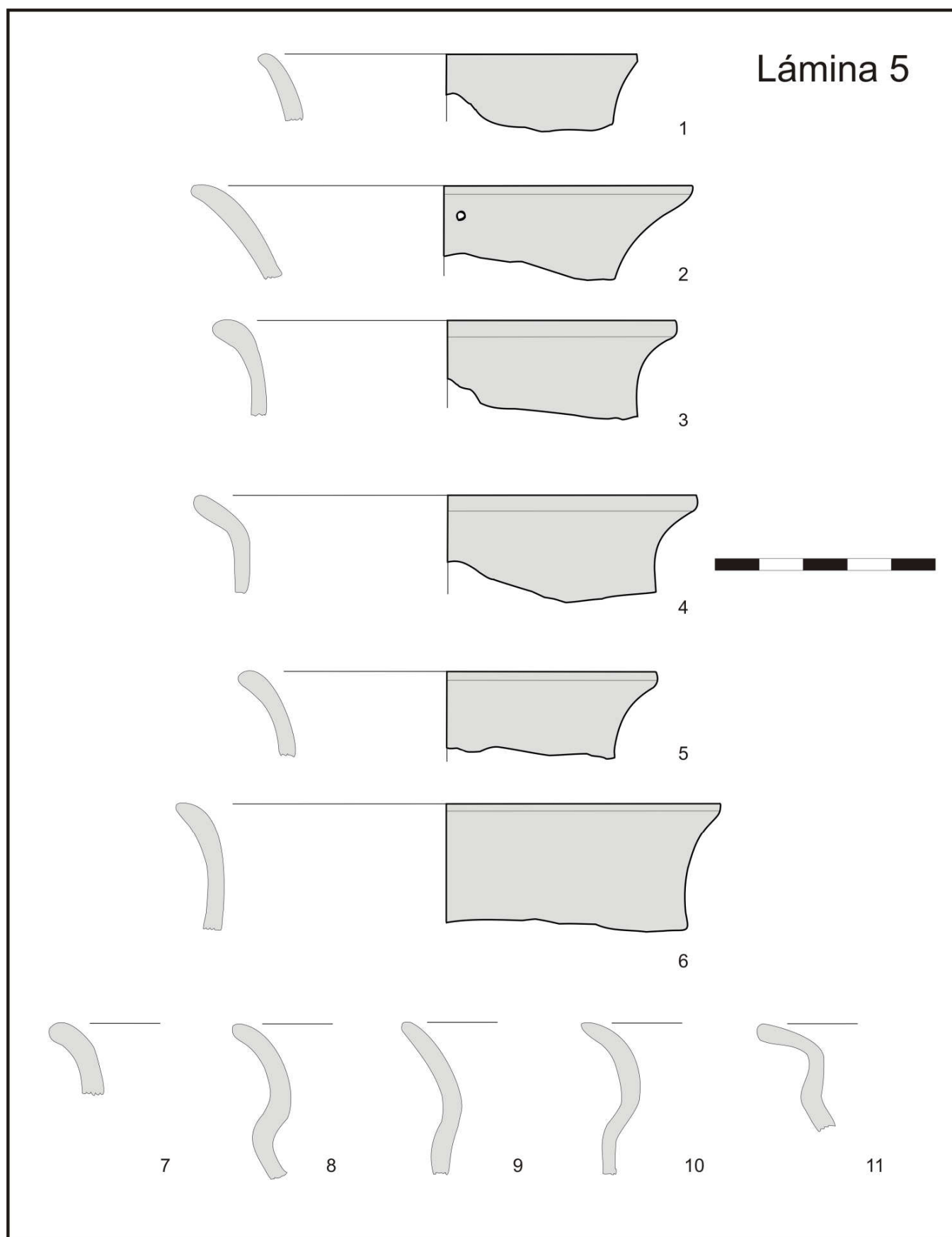


FIGURA 6. Lámina 5

6.1: Fragmento de borde y cuerpo de vaso caliciforme de perfil carenado. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante muy fino y aspecto bruñido en su cara externa y alisado en la interna. Distancia labio-cuerpo de 2'3 cm.

6.2: Fragmento de borde y cuerpo de vaso caliciforme de perfil en S. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y aspecto bruñido en ambas caras. Distancia labio-cuerpo de 2'2 cm.

6.3: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta media de color gris oscuro, desgrasante medio (calizo) y sin tratamiento de la superficie. Distancia labio-cuerpo de 1'7 cm.

6.4: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color beige en su núcleo y gris oscuro en las superficies, desgrasante muy fino y aspecto bruñido en su cara externa y alisado en la interna. Distancia labio-hombro de 3'2 cm. Presenta una estrecha acanaladura en el hombro.

6.5: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil en S. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta algo tosca de color negro, desgrasante medio y sin tratamiento. Distancia labio-cuerpo de 2'1 cm.

6.6: Fragmento de borde, cuerpo y carena de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción oxidante con pasta fina de tonalidad beige, desgrasante medio y alisado en ambas caras. Distancia labio-carena de 2'8 cm.

6.7: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde ligeramente exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante medio y alisado en ambas caras.

6.8: Fragmento de borde de forma sin determinar. Borde de una forma abierta con labio redondeado y ligeramente engrosado. Cocción reductora con pasta algo tosca de color gris oscuro, desgrasante medio (caliza) y sin tratamiento.

6.9: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en ambas caras.

6.10: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino (mica) y alisado en ambas caras.

6.11: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color negro, desgrasante fino y alisado en su cara externa.

6.12: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color negro, desgrasante fino (calizo) y alisado en ambas caras.

6.13: Fragmento de borde y cuerpo de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en su cara externa. Distancia labio-cuerpo de 2'7 cm.

6.14: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en su cara exterior. Distancia labio-cuerpo de 2'8 cm.

6.15: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado, ligeramente engrosado al exterior. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en su cara externa.

6.16: Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta algo más tosca de color gris, desgrasante medio (calizo) y alisado en ambas caras.

6.17: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y aspecto bruñido en ambas caras.

6.18: Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de tonalidad rojiza en su núcleo y negra en la superficie, desgrasante fino y alisado en ambas caras.

6.19: Fragmento de borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y sin tratamiento en la superficie.

6.20: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y aspecto bruñido en ambas caras.

7.1: Fragmento de borde y cuerpo de un vaso caliciforme de perfil carenado. Borde exvasado con labio ligeramente apuntado aunque se conserva en mal estado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino (calizo) y aspecto bruñido en ambas caras. Distancia labio-cuerpo de 3'1 cm.

7.2: Fragmento de borde de un vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción oxidante con pasta de color beige, desgrasante fino y alisado en su cara interna.

7.3: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde ligeramente exvasado con labio ligeramente apuntado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino (mica) y aspecto bruñido en ambas caras.

Lámina 6

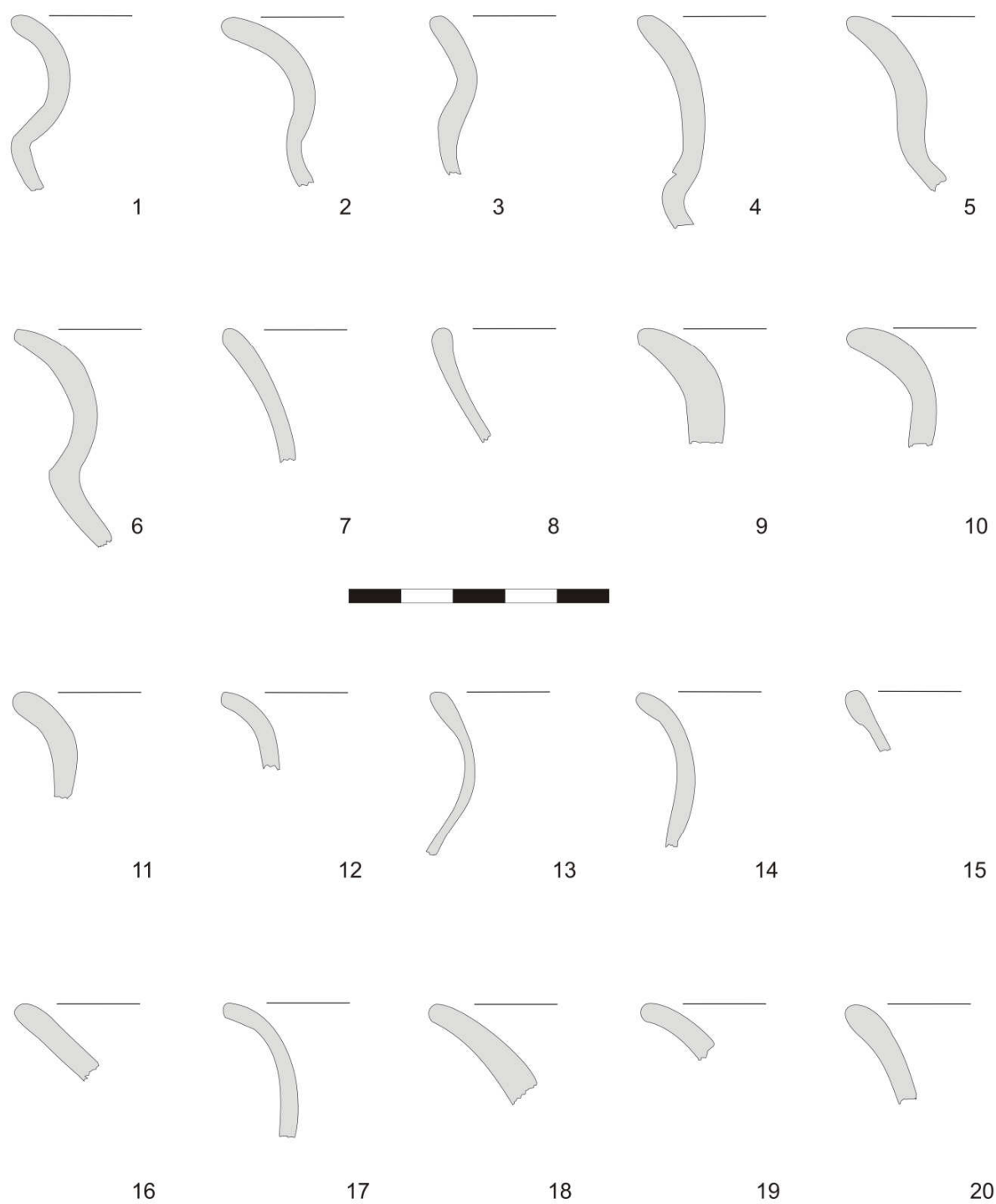


FIGURA 7. Lámina 6

7.4: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y aspecto bruñado en ambas caras.

7.5: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta algo más tosca de color gris oscuro, desgrasante medio (calizo) y sin tratamiento en la superficie.

7.6: Fragmento de borde de una forma indeterminada. Borde recto con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris desgrasante fino y alisado en ambas caras.

7.7: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado ligeramente apuntado. Cocción reductora con pasta fina de tonalidad rojiza en el núcleo y negra en la superficie, desgrasante fino y aspecto bruñado en ambas caras.

7.8: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio plano. Cocción reductora con pasta muy fina de color gris oscuro, desgrasante fino (calizo) y aspecto bruñado en su cara externa y alisado en la interna.

7.9: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado ligeramente apuntado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y sin tratamiento en la superficie.

7.10: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado. Pasta fina de tonalidad rojiza, desgrasante fino y alisado en ambas caras.

7.11: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado con labio redondeado ligeramente apuntado. Cocción alternante con pasta fina de tonalidad rojiza en su núcleo y negra en la superficie, desgrasante fino y alisado en ambas caras.

7.12: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde ligeramente exvasado con labio redondeado engrosado al exterior. Cocción oxidante con pasta fina de tonalidad beige, desgrasante fino (calizo) y alisado en ambas caras. Presenta además en su cara exterior un motivo en zig-zag realizado mediante la técnica del esgrafiado.

7.13: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde ligeramente exvasado con labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y aspecto bruñado en ambas caras.

7.14: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado y labio redondeado ligeramente engrosado al exterior. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y alisado en ambas caras.

7.15: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado y labio redondeado. Cocción reductora con pasta algo más tosca de color gris oscuro, desgrasante medio (calizo) y alisado en ambas caras.

7.16: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado y labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino (caliza) y alisado en ambas caras.

7.17: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado y labio redondeado ligeramente engrosado al exterior. Cocción reductora con pasta fina de color gris claro, desgrasante medio y sin tratamiento en las superficies.

7.18: Fragmento de borde de vaso caliciforme. Borde exvasado y labio redondeado. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino (mica) y alisado en ambas caras. Presenta dos orificios realizados antes de la cocción.

7.19: Fragmento de y carena de un vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris en el núcleo y negro en la superficie, desgrasante fino y aspecto bruñido en su cara externa y alisado en la interna.

7.20: Fragmento de borde de pátera. Borde reentrante y labio apuntado. Cocción reductora con pasta fina de color gris claro, desgrasante fino y alisado en su cara interna.

7.21: Fragmento de borde de pátera. Borde reentrante y labio biselado. Cocción reductora con pasta fina de color negro, desgrasante fino (mica), bruñido en su cara externa y alisado en la interna.

7.22: Fragmento de borde de pátera. Borde reentrante y labio biselado. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y aspecto bruñido en su cara externa y alisado en la interna.

8.1: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y aspecto bruñido en su cara externa y sin tratamiento en la interna. Diámetro de 4'8 cm.

8.2: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y alisado en ambas caras. Diámetro de 5 cm.

8.3: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino y alisado en su cara externa y sin tratamiento en la interna. Diámetro de 4 cm.

8.4: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta algo más tosca de color gris, desgrasante medio (calizo), alisado en su cara externa y sin tratamiento en la interna. Diámetro de 4'7 cm.

Lámina 7

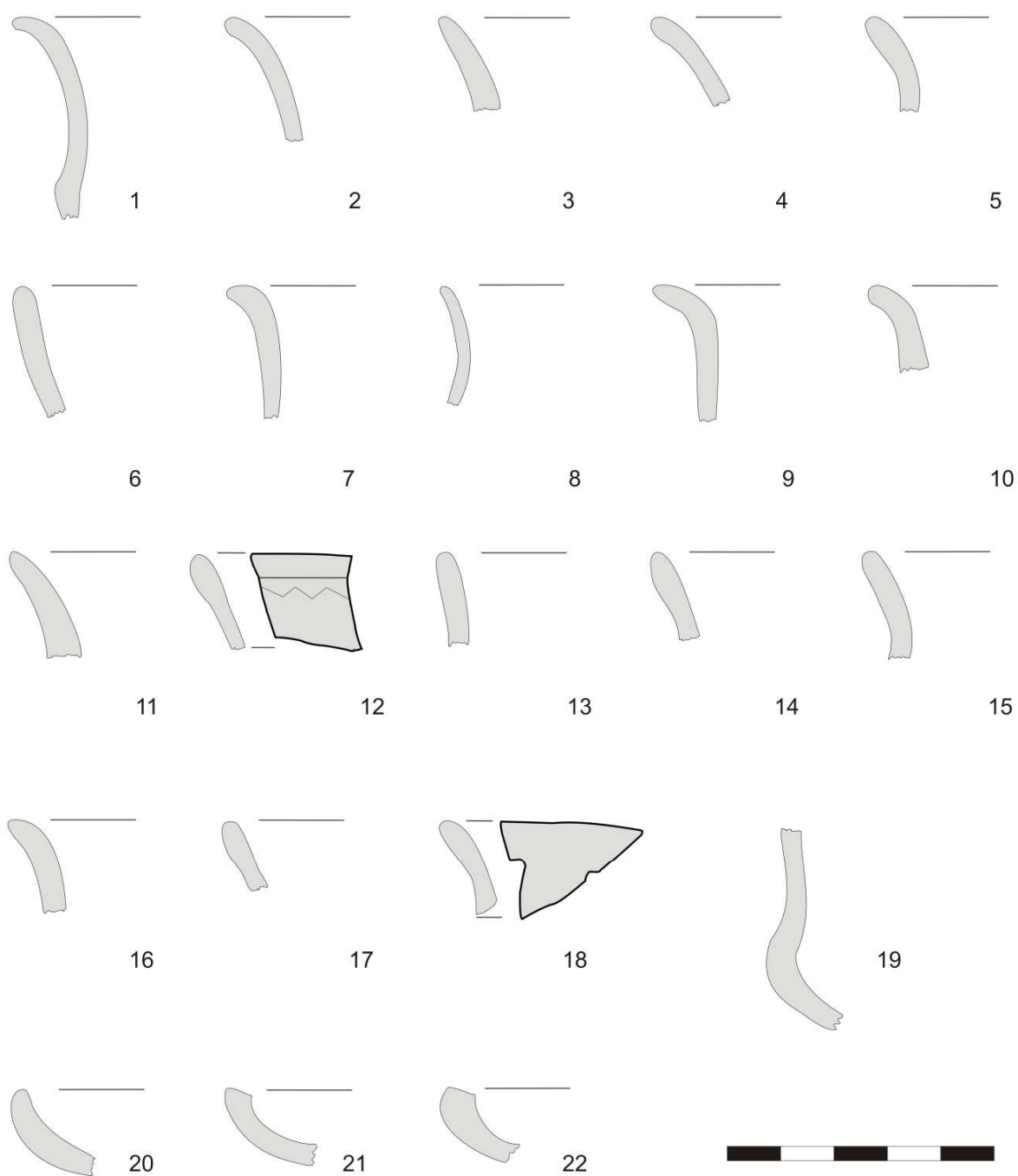


FIGURA 8. Lámina 7

8.5: Fragmento de base anillada de un vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino, aspecto bruñado en su cara externa y sin tratamiento en la interna. Diámetro de 4'2 cm.

8.6: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino, aspecto bruñado en su cara externa y alisado en la interna. Diámetro de 6 cm.

8.7: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta algo más tosca de color gris, desgrasante medio (calizo), aspecto bruñado en su cara externa y alisado en la interna. Diámetro e 3'5 cm.

8.8: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino, aspecto bruñado en su cara externa y alisado en la interna. Diámetro de 6'2 cm.

8.9: Fragmento de pie anillado de un vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris, desgrasante fino y aspecto bruñado. Diámetro de 3'8 cm.

8.10: Fragmento de base anillada de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta algo más tosca de color gris claro, desgrasante medio (caliza) sin tratamiento en su cara externa y alisado en la interna.

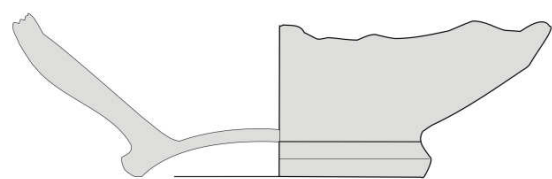
9.1: Fragmento de base con umbo de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color gris oscuro, desgrasante fino, aspecto bruñado en su cara externa y alisado en la interna. Diámetro de 4'4 cm.

9.2: Fragmento de base con umbo de vaso caliciforme. Cocción reductora con pasta fina de color negro aunque con tonalidades distintas en su superficie dependiendo de la zona, desgrasante fino, aspecto bruñado en su cara externa y alisado en la interna. Diámetro de 4 cm.

9.3: Fragmento de borde, cuello y cuerpo de olla de cocina con perfil de tendencia globular. Cuello indicado y labio saliente, redondeado y engrosado. Cocción reductora con pasta tosca de color rojizo en su núcleo y negro en la superficie, desgrasante grueso (caliza), y toscamente alisado en ambas caras. Diámetro máximo de la boca de 16 cm.

9.4: Fragmento de borde y cuello de olla de cocina con perfil de tendencia globular. Cuello indicado y labio apuntado y engrosado. Cocción reductora con pasta tosca de color negro aunque castaño en la parte interna, desgrasante muy grueso (cuarzo) y levemente alisado en su cara externa.

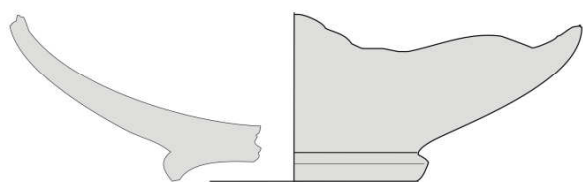
LAMINA 8



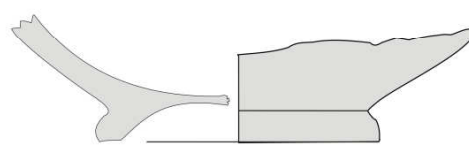
1



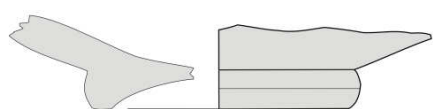
2



3



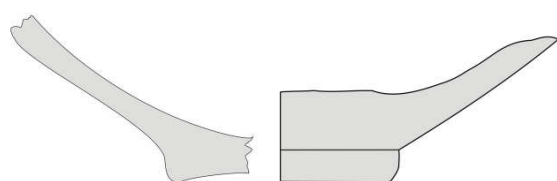
4



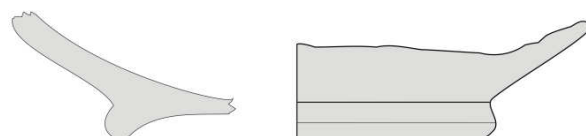
5



6



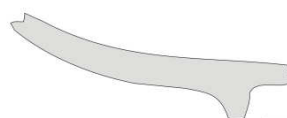
7



8



9



10

FIGURA 9. Lámina 8

9.5: Fragmento de borde, cuello y cuerpo de olla de cocina con perfil de tendencia globular. Cuello indicado y labio saliente, redondeado y engrosado. Cocción reductora con pasta tosca de color rojizo en el núcleo y negro en la superficie, desgrasante grueso (calizo y mica) y toscamente alisado en ambas caras.

9.6: Fragmento de borde, cuello y cuerpo de olla de cocina con perfil de tendencia globular. Cuello indicado y labio saliente y moldurado. Cocción reductora con pasta tosca de negro en núcleo y cara interna y beige en su cara externa, desgrasante grueso (calizo) y toscamente alisado en ambas caras.

9.7: Fragmento de borde, cuello y cuerpo de olla de cocina con perfil de tendencia globular. Cuello indicado y labio saliente y moldurado. Cocción reductora con pasta tosca de negro en núcleo y cara interna y beige en su cara externa, desgrasante grueso (calizo) y toscamente alisado en su cara interna.

9.8: Fragmento de borde, cuello y cuerpo de olla de cocina con perfil de tendencia globular. Cuello indicado y labio saliente y moldurado. Cocción reductora con pasta tosca de negro en núcleo y cara interna y beige en su cara externa, desgrasante grueso (calizo) y toscamente alisado en ambas caras.

10.1: Fragmento de borde y cuerpo de vaso caliciforme de perfil en S. Borde exvasado con labio redondeado. Cocción oxidante con pasta fina de color anaranjado y gris en su núcleo, desgrasante muy fino y alisado en ambas caras con decoración pintada, una banda rojiza en la cara exterior y otra en la interior. Diámetro máximo de la boca de 11 cm.

10.2: Fragmento de base de una pátera con pie anillado. Cocción oxidante con pasta fina de color anaranjado y gris en su núcleo, desgrasante muy fino y alisado en ambas caras.

10.3: Fragmento de base de una forma sin determinar. Pie anillado. Cocción oxidante con pasta algo más tosca de color anaranjado, desgrasante fino y sin tratamiento.

10.4: Fragmento de borde de pátera. Borde reentrante con labio redondeado. Cocción oxidante con pasta fina de color anaranjado y gris en su núcleo, desgrasante muy fino y alisado en ambas caras.

10.5: Fragmento de borde de cuenco. Borde recto con labio biselado. Cocción oxidante con pasta algo más tosca de color anaranjado y gris en su núcleo, desgrasante medio y alisado en ambas caras.

10.6: Fragmento de borde de un plato. Borde exvasado y labio redondeado. Cocción oxidante con pasta fina de color anaranjado, desgrasante fino y sin tratamiento.

Lámina 9

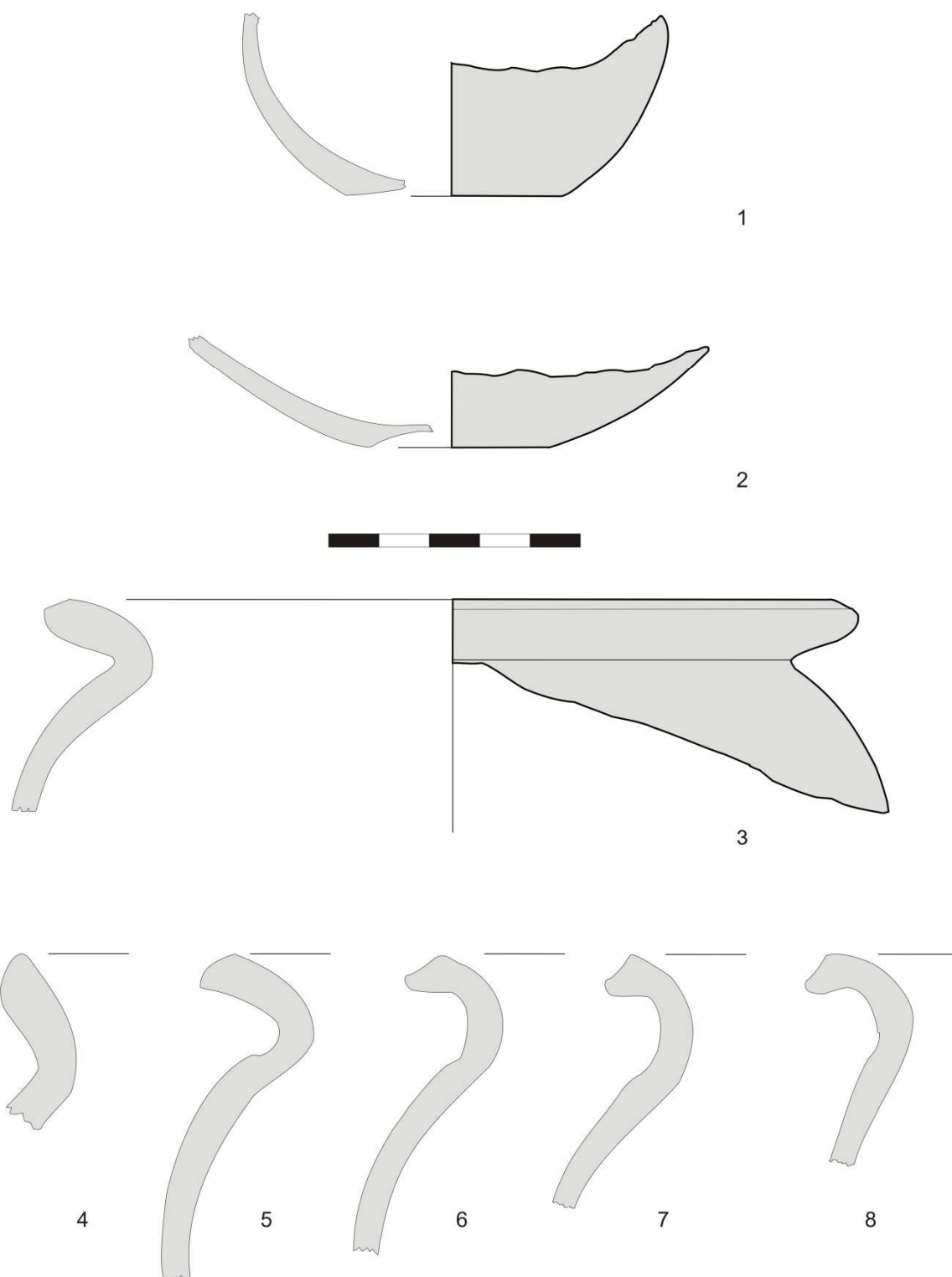


FIGURA 10. Lámina 9

10.7: Fragmento de borde de un cuenco. Borde recto y labio biselado. Cocción oxidante con pasta fina de color anaranjado y gris en su núcleo, desgrasante fino y alisado en ambas caras.

10.8: Fragmento de borde de un cuenco. Borde recto con labio biselado. Cocción oxidante con pasta fina de color anaranjado y gris en su núcleo, desgrasante medio (caliza) y alisado en ambas caras.

10.9: Fragmento de base de una forma sin determinar. Pie anillado. Cocción oxidante con pasta algo más tosca de color anaranjado, desgrasante fino y sin tratamiento.

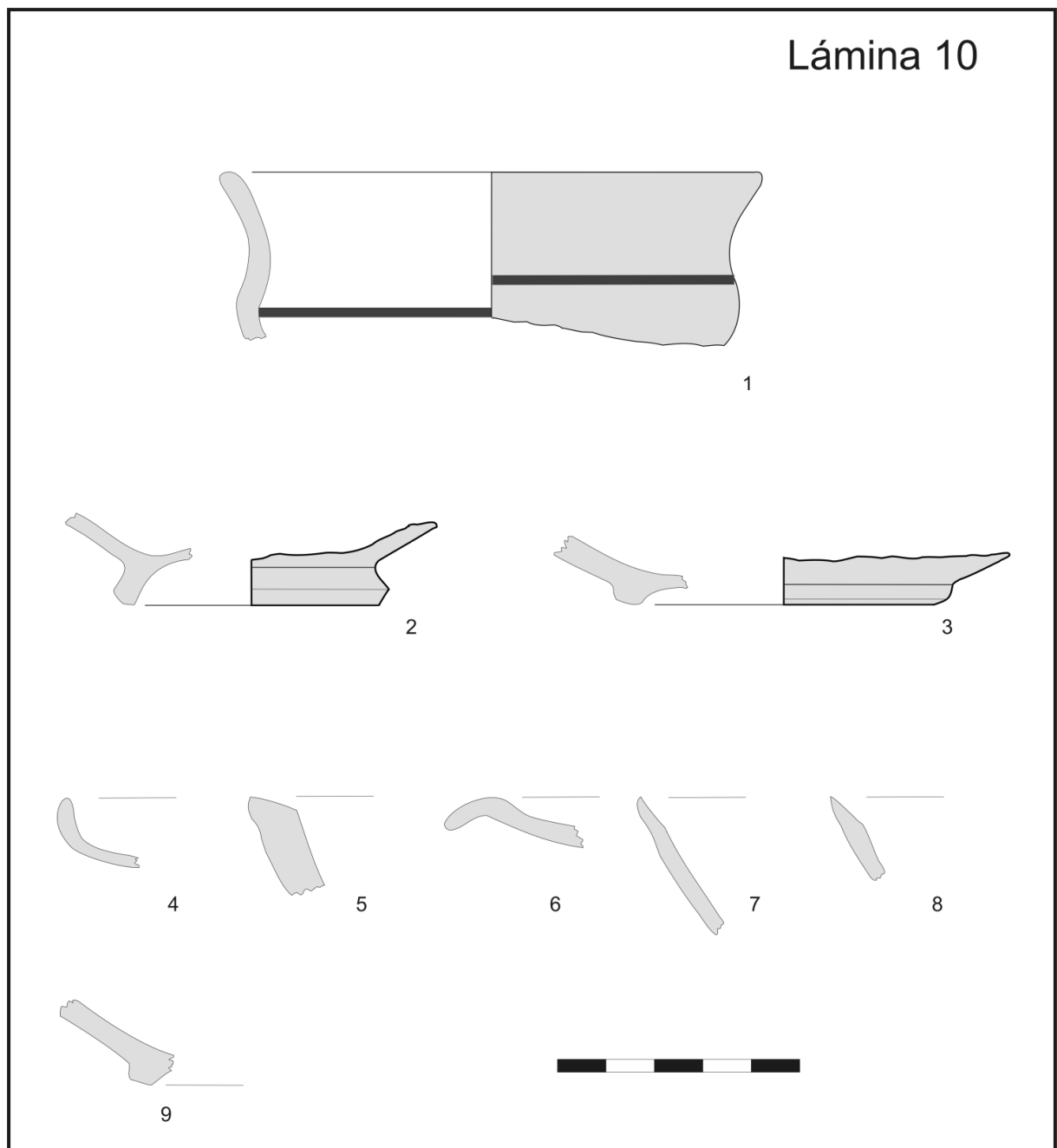


FIGURA 11. Lámina 10

Estudio crítico del repertorio cerámico

En este apartado analizaremos el repertorio cerámico de la Cova de la Agüela en su conjunto, más allá de descripciones individualizadas del registro y con el fin de incluir las distintas piezas en tipologías ya establecidas de cerámica ibérica. Así mismo trataremos de llegar a conclusiones de carácter funcional y cronológico que nos permitan conocer mejor el yacimiento objeto de nuestra investigación. En este sentido, la primera conclusión que se desprende del estudio del registro arqueológico, y que ahora adelantamos, es que nos encontramos ante lo que denominamos como cueva-santuario ibérica con claras connotaciones de carácter ritual y que argumentaremos en las líneas siguientes.

El elemento más abundante en el repertorio cerámico de la Cova de l'Agüela es la cerámica fina gris y en concreto la forma conocida como vaso caliciforme. Pertenecientes a este tipo hemos identificado bordes (71 fragmentos, uno de ellos de cerámica ibérica pintada), bases (12 fragmentos) e informes (64 fragmentos). El vaso caliciforme se define como un recipiente abierto, de profundidad media que se caracteriza por un cuello destacado y diferenciado del cuerpo de tendencia globular y reentrante en su parte superior. Presenta borde exvasado, siendo el labio más común el redondeado simple, aunque también se han documentado otras variantes como el moldurado, triangular o de ala plana. El diámetro de la boca suele ser igual o ligeramente superior al de la panza y en cuanto al pie puede ser diferenciado (anular o alto) o en algunas ocasiones no llevar pie. No suelen estar decorados aunque se han documentado algunos con decoración pintada e incluso impresa y aplicada. Corresponde al tipo A.III.4 de Mata- Bonet (Mata y Bonet, 1992: 132-133).

En nuestro caso, estos vasos presentan una cocción reductora con tonalidades que van del negro al gris claro aunque documentamos un fragmento de borde y cuerpo realizado mediante cocción oxidante con pastas anaranjadas y con decoración pintada en bandas horizontales. La mayoría presentan un tratamiento de la superficie mediante el alisado, aunque en torno a un tercio de los mismos presentan una superficie de apariencia bruñida. En cuanto a las bases documentadas, 10 presentan pie anillado y 2 dos son cóncavas o con umbo.

Estos vasos caliciformes pueden ser divididos en varios subtipos que en nuestro caso, y siguiendo la tipología de Consuelo Mata y Helena Bonet, corresponderían al subtipo 2 o de perfil en “S”, forma de la que documentamos 10 individuos, y al subtipo 3 o carenado del que documentamos 12 individuos. El resto de fragmentos no han podido ser adscritos a ningún subtipo determinado. El subtipo 2 o de perfil en “S” viene caracterizado por no tener un cuello tan desarrollado como el subtipo 1 o de cuerpo globular siendo la ruptura con el cuerpo menos clara mientras que el subtipo 3 o carenado se define por un cuello destacado, separado del cuerpo por una fuerte inflexión en ángulo que recibe el nombre de carena (Mata y Bonet, 1992: 133).

En cuanto a la cuestión cronológica se documenta para los registros del área meridional de la Contestania una tendencia que va de formas poco profundas y achatadas en las fases más antiguas (s. V a.C.) hacia formas que a

partir del siglo IV a.C. van ganando en profundidad y estilizando el perfil del cuerpo, reduciéndose el diámetro de la boca y convirtiéndose en una forma casi cerrada en los momentos más tardíos (ss. III y II a.C.) (Sala, 1997: 115). Así mismo, los vasos carenados parecen propios de un Horizonte Ibérico Antiguo (Martí Bonafé, 1990) aunque también se conocen ejemplos en el Ibérico Pleno. Por otra parte, los vasos de perfil en S presentan una amplia cronología dentro de todo el período ibérico (Mata y Bonet, 1992: 133). Todos estos datos nos permiten inferir que nos encontramos ante un yacimiento de época más bien temprana y que podríamos datar en el siglo V-IV a.C.

Los vasos caliciformes son uno de los elementos que nos permiten caracterizar este yacimiento como una cueva-santuario ibérica ya que aparecen con bastante asiduidad en estos contextos. En el caso de la provincia de Alicante encontramos otras cuevas que han sido caracterizadas como cuevas-santuario de esta época en las que se han documentado vasos caliciformes tales como la Cova Fosca (Ondara), la Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarriá), la Cova dels Pilars (Agres) (Grau, Olmos, 2005), la Cova del Moro (Muro d'Alcoi) (Grau, 2002: 298), la Cova de la Moneda (Ibi) (Cerdà, 1996: 199-202) o la Cova de les Dames (Busot) (Grau, Moratalla, 1999: 199). Así mismo aparecen en diversas cuevas-santuario de la provincia de Valencia (Cueva de los Mancebones, Cerro Hueco, Cueva de los Ángeles, Cuevas del Puntal del Horno Ciego, Cueva del Molón, Cueva Noguera, Sima de l'Aigua, Cova de les Dones, Cova de las Palomas, Sima de l'Infern, Cova dels Sants, Cova Santa, Cova de Merinel, Cova Bernarda, Cova del Barranc del Llop y Cova Bolta) (González-Alcalde, 2003: 202-226) y de la provincia de Murcia (Cueva de los Hermanillos, Cueva del Cerro del Castillo o de la Zorra) (Moneo, 2003: 126-128). No obstante, esta forma cerámica no es exclusiva de las cuevas-santuario pues también aparecen en otros contextos rituales tales como santuarios o necrópolis, donde forman parte de ajuares funerarios. Así mismo se documentan en algunos lugares de hábitat (González-Alcalde, 2009: 89-94).

Si analizásemos los vasos caliciformes en sí mismos, seguramente llegaríamos a la conclusión de que su funcionalidad es la de vasos para beber. No obstante y en nuestro caso el contexto arqueológico es esencial para la comprensión de este conjunto y su funcionalidad ya que debemos tener en cuenta dos aspectos fundamentales. El primero es la presencia casi absoluta de este tipo entre las cerámicas recuperadas, en un número de 71 piezas identificadas. Ello nos habla de una forma recurrente que se asocia a una práctica reiterada en el tiempo y no de un ajuar variado para usos domésticos. El segundo aspecto destacado se refiere a su aparición en una cavidad, lugar que remite a significados sacros y rituales en el mundo ibérico.

La importancia de este tipo de cerámica viene destacada en primer lugar por su representación en la escultura ibérica como elemento de ofrenda que es portado en la mayoría de los casos por mujeres (Izquierdo, 2003:117-135). Se ha propuesto su utilización en rituales de libación o vertido de líquidos, rito de gran importancia en la religiosidad mediterránea. Tras su utilización estos vasos serían intencionalmente rotos en la mayoría de los

casos aunque también pueden aparecer completos. Estas cerámicas también podrían ser utilizadas como exvotos u ofrendas a la divinidad, bien en sí mismas o como continente de algún tipo de producto de naturaleza líquida o sólida, aunque ambos usos no tienen por qué ser excluyentes. La aparición en algunas cuevas de caliciformes completos así como la presencia de orificios posiblemente para ser colgados ha llevado a algunos autores a plantear su uso como lámparas o lucernas votivas (Martínez Perona, 1992: 273-275).

Dentro de este conjunto de cerámica fina gris encontramos también tres bordes reentrantes de páteras, correspondientes a la forma Mata-Bonet A.III.8.2. La distinción se encuentra en el borde: una con labio apuntado y dos con labio biselado. Se trata de una forma con una adscripción cronológica muy amplia apareciendo desde el Ibérico Antiguo hasta época Iberorromana con pocas variables (Mata y Bonet, 1992: 134).

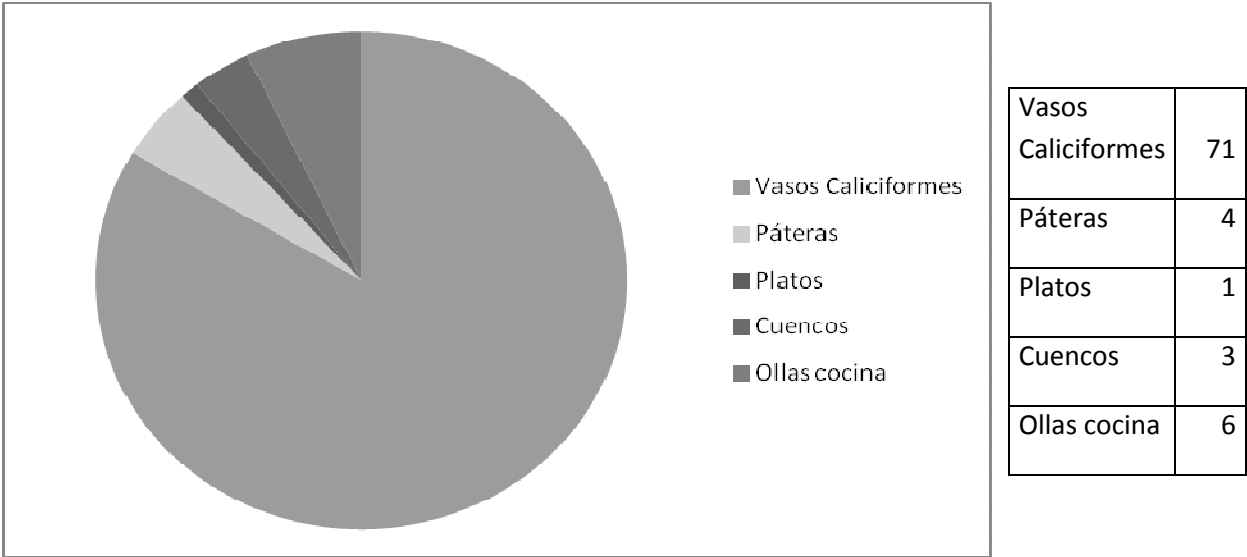
El siguiente elemento cerámico más abundante en el repertorio de la Cova de l'Agüela es la cerámica tosca, en concreto las ollas globulares, correspondientes a la forma Mata-Bonet B.1.2. Se trata de recipientes realizados a torno, mediante cocción reductora que da lugar a tonalidades oscuras, superficies poco tratadas y desgrasante muy grueso. Son formas con cuello indicado y labio saliente; sin asas y normalmente sin pie diferenciado (plano, cóncavo o indicado). Pueden llevar decoración en algunos casos aunque suele ser muy estandarizada en forma de líneas incisas y baquetones en la base del cuello e incluso cordones lisos, incisos o impresos (Mata y Bonet, 1992: 140). En nuestro repertorio este conjunto cerámico está formado por seis bordes pertenecientes a ollas globulares de mediano tamaño con labios de varios tipos (moldurados, engrosados, redondeados y apuntados) así como 19 fragmentos informes.

Este tipo de cerámicas no nos permiten una datación demasiado ajustada ya que aparecen durante toda la época ibérica, desde el siglo VI a.C. cuando conviven con las cerámicas hechas a mano hasta época Iberorromana. Sin embargo, su aparición en algunas cuevas-santuario sí que puede aportar información acerca de los rituales llevados a cabo en estos espacios sacros aunque no se hayan tenido excesivamente en cuenta en anteriores estudios quizá por su naturaleza tosca. Están constatadas en otras cuevas-santuario de esta zona de la península como la Cova de la Moneda (Ibi), Puntal del Horno Ciego (Villargordo del Gabriel) o la Cova dels Pilars (Agres) (Grau y Olmos, 2005: 61). Seguramente, este tipo de ollas no serían ofrendas en sí mismas sino que pudieron haber sido utilizadas como contenedores de productos naturales ofrendados o bien ser el reflejo de banquetes rituales realizados en la cueva (Grau y Olmos, 2005: 61).

Finalmente, encontramos un conjunto de cerámicas finas de cocción oxidante que da lugar a pastas anaranjadas, con superficies alisadas y desgrasante muy depurado. Entre las formas encontramos un vaso caliciforme de perfil en S con decoración pintada en forma de banda horizontal en la cara externa y otra en la cara interna, ambas de tonalidad rojiza y en la zona del cuello. También encontramos el borde reentrante de una pátera con labio redondeado, el borde exvasado de un plato con labio redondeado (Mata y Bonet, 1992: 134) abarcando ambas

formas una cronología muy amplia durante todo el periodo ibérico. Aparecen también tres bordes rectos pertenecientes a cuencos con labios biselados. Se trata de recipientes de tamaño mediano, con borde sin diferenciar y perfil de tendencia hemiesférica o troncocónica. Existen pocos ejemplares y suelen datarse en el Ibérico Pleno avanzado o en el Ibérico Final (Mata y Bonet, 1992: 134). Identificamos también tres bases anilladas, una de ellas perteneciente a una pátera y dos cuya adscripción a una forma concreta que no ha podido ser determinada. El conjunto lo completan once fragmentos informes, cinco de ellos con decoración pintada en forma de bandas.

En cuanto a la funcionalidad de este conjunto, podrían adscribirse a una hipotética vajilla de mesa aunque debemos tener en cuenta la amplia multifuncionalidad del mismo. Se trata de formas que permiten la contención de productos en estado líquido como es el caso del caliciforme, las páteras o los cuencos o en estado sólido como el plato. Así mismo, debemos tener en cuenta el contexto ritual en el que fueron hallados y su papel en rituales de libación o banquetes.



GRÁFICA 1. *Formas representadas en el repertorio cerámico en base al número mínimo de individuos.*

Llegamos así al final de este estudio crítico del repertorio cerámico de la Cova e l'Agüela por lo que debemos establecer algunas conclusiones. La primera de ellas es que podemos afirmar que estamos ante una cueva-santuario ibérica ya que el registro coincide con el de otras cuevas de este tipo en la zona oriental de la península aunque debemos tener en cuenta también la amplia variabilidad de los materiales documentados en este tipo de yacimientos. En cuanto a la cuestión cronológica nos encontramos ante un registro que podríamos datar en

momentos antiguos del período ibérico, concretamente en los siglos V y IV a.C., lo que parece desprenderse de la presencia de vasos caliciformes carenados y de perfil en S, que recuerdan los perfiles más antiguos dentro de esta forma. No obstante, algunos de los materiales son difícilmente adscribibles a un momento concreto ya que tienen una dilatada presencia en el tiempo a lo largo del período ibérico. Finalmente, podemos establecer también conclusiones de carácter funcional. Si analizásemos este repertorio cerámico independientemente del contexto arqueológico en el que ha sido hallado, llegaríamos a la conclusión de que se trata de un conjunto que podríamos catalogar como un servicio de mesa para beber y para el consumo de alimentos sólidos, así como de cerámica tosca de cocina representada por las ollas globulares. No obstante, debemos tener en cuenta que estos objetos han sido hallados en un contexto claramente ritual o sacro por lo que su funcionalidad pudo variar, siendo utilizados en rituales de libación, en banquetes rituales, como contenedores de productos ofrendados, como ofrendas en sí mismos...

LA COVA DE L'AGÜELA Y SU ENTORNO

La Cova de l'Agüela se ubica en la unidad geográfica conocida como Vall d'Alcalà, en la zona montañosa del norte de la provincia de Alicante y que a su vez da nombre al municipio. Se localiza en el sector oriental de dicho valle, en una zona periférica en relación con los núcleos de población y agreste conocida como Les Saltes, en la ladera del Barranc de la Font de Bargues y a unos 760 metros de altura s.n.m. Cercana a la cueva y en este mismo barranco encontramos una surgencia esporádica de agua, que mana violentamente como efecto de la acumulación de agua en el manto freático durante ciertas épocas del año. Es lo que en el acervo popular valenciano se conoce con el nombre de *Jordana*. Tal surgencia se convierte en un fenómeno natural que capta poderosamente la atención en su momento de máxima virulencia y que quizá pudo tener significado en la fijación de un espacio destacado desde el punto de vista simbólico, tal vez atribuyendo valor numérico a la cueva próxima. Así mismo vendría a mostrar una vez más la recurrente relación entre las cuevas- santuario y el agua.

La cavidad presenta una planta estrecha y alargada de unos 17 metros de longitud cuya boca está perfectamente orientada hacia el oeste, cuestión esta última muy sugerente ya que podría verse perfectamente la puesta de sol sobre el horizonte dominado por la misma, lo que podría estar en relación con el posible carácter nocturno de este tipo de ritos.

Presenta una boca de unos dos metros de altura en la que destaca la presencia de un pequeño murete de piedras de mediano y gran tamaño trabadas en seco y relacionado posiblemente con usos posteriores de la cueva. Esta entrada se va estrechando paulatinamente conforme nos vamos internando en la cavidad donde siguen apareciendo bloques de gran tamaño que tienen su origen, seguramente, en el derrumbe del murete de la entrada. La cavidad posee una cierta compartimentación de espacios en su estructura interna, lo cual podría favorecer las prácticas rituales ya que permite pautar su desarrollo mediante el paso de un espacio a otro, claramente diferenciados entre sí.



FIGURA 12. Boca de entrada a la cueva.

En primer lugar nos encontramos con una zona entre la boca y el primer estrechamiento de 1,5 m. de altura y donde llega perfectamente la luz natural. Tras este “vestíbulo” se documenta un segundo estrechamiento mucho más angosto que da paso a un espacio de unos 6 metros de largo por 2 de ancho por 2 de altura en su parte más alta. Cabe señalar que el suelo de este espacio está completamente cubierto de piedras de mediano y gran tamaño. Al final de esta sala, encontramos un pequeño codo que da acceso a la parte más interesante de la cueva ya que es donde se halló el material arqueológico que vamos a estudiar. Se trata de un estrecho corredor de unos 6 metros de longitud por 1 de anchura por 1,30 de altura. La base de este corredor es una profunda grieta que dificulta el tránsito o tan siquiera mantenerse en pie. Para habilitar la posibilidad de acceso o utilización de la cavidad se rellenó la grieta con un buen número de dichas piedras de mediano tamaño y que están cubiertas por el sedimento arqueológico que acoge los materiales de todas las épocas, neolítica, del bronce final, ibérica y medieval islámica. De ello se deduce que la preparación de la cavidad fue realizada en su primer momento de utilización, que a tenor de los materiales debe remontarse a época neolítica. En época ibérica la regularización de la superficie favoreció el tránsito hacia la parte más profunda de la cueva y el acceso a las hornacinas naturales existentes en las paredes e este corredor.

Finalmente, en la parte más profunda, la cueva se ensancha ligeramente hasta formar un espacio de unos 3,50 m. de longitud y 2,70 m. de anchura donde encontramos numerosas estalactitas y estalagmitas así como una especie de pozo de 1,90 m. de diámetro cubierto de piedras con una profundidad de unos 2 metros aunque parece que originalmente sería más profundo.

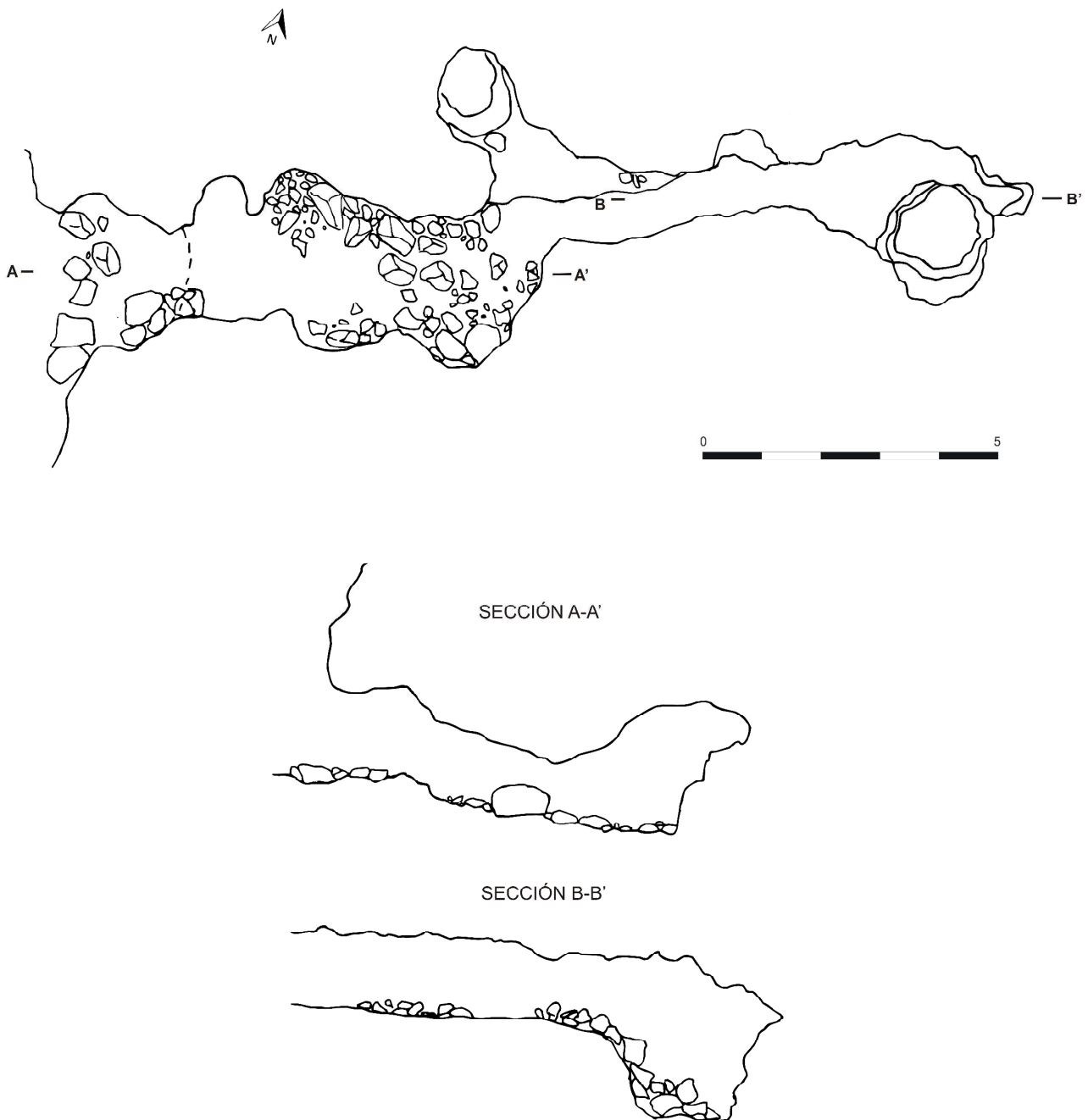


FIGURA 13. *Planta y secciones de la cueva.*(Elaboración propia a partir del croquis del Centre d'Estudis Contestans).

El registro material documentado en la cueva pertenece a distintas épocas, habiéndose hallado cerámicas datadas en el Neolítico Cardial, en el Bronce Final y en época medieval islámica a parte del conjunto cerámico estudiado en el presente trabajo perteneciente al período ibérico. Como ya ha sido dicho, todas estas cerámicas aparecieron revueltas formando un paquete sedimentario sobre el paquete de piedras que forman el suelo del estrecho corredor. Este nivel revuelto ha dejado constancia de las frecuentaciones y usos de la cueva a través del tiempo, pero el grado de fragmentación y la mezcla de materiales indican claramente que el depósito está profundamente transformado durante los usos más recientes de la cavidad. Además, la recuperación de los restos no se realizó mediante una intervención de carácter científico, sino únicamente una cuidadosa recogida de los materiales arqueológicos.

Sin embargo, la forma de constitución del depósito puede rastrearse con cierta claridad, especialmente en lo que a época ibérica se refiere. Posiblemente en el primer momento de uso de la cueva se colocaron muchas de las piedras que forman el suelo de este espacio, rellenando la estrecha grieta natural que forman la base del corredor. Las ofrendas ibéricas en forma de recipientes cerámicos serían depositadas en las zonas profundas en el interior de la cavidad pero sin ser arrojados al pozo existente en la parte más recóndita de la cavidad, al igual que sucede en la Cova de la Moneda (Ibi) quizá en las hornacinas naturales que forman la pared norte del corredor en este sector. Con el paso del tiempo y con los usos y remociones llevados a cabo en épocas posteriores en el interior de la cavidad, dichos recipientes cerámicos se fragmentarían y se incorporarían al estrato arenoso sobre el lecho de piedras y mezclándose con los materiales de otras épocas. Otra posibilidad es que dichos recipientes fueran rotos de forma intencionada durante el acto ritual quedando sus fragmentos en el suelo de la cavidad.

En definitiva, pese a las cautelas necesarias ante la calidad del registro arqueológico en este tipo de yacimientos que se han visto sometidos a numerosas alteraciones postdeposicionales y en los que el material arqueológico no ha sido recuperado siguiendo una metodología estrictamente arqueológica, podemos reconocer las condiciones básicas del depósito, a saber. La pequeña y estrecha Cova de l'Agüela fue frecuentada y usada en tiempos prehistóricos, correspondientes al menos al Neolítico y al Bronce Final, cuya precisa caracterización no se aborda aquí. En época ibérica se identifica un nuevo episodio formado por una concentración de piezas cerámicas en el estrecho corredor de la parte más angosta y profunda de la cavidad. Las características de este depósito se desconocen por la transformación del espacio en época medieval islámica, pero todo parece indicar que se trata de una simple acumulación de cerámicas, en ese punto concreto de la cavidad. La funcionalidad y el sentido de este depósito pueden inferirse del estudio de este repertorio cerámico.



FIGURA 14. *Interior de la cueva donde se hallaron los materiales arqueológicos sobre el paquete de piedras que forman el suelo del corredor.*

EL RITUAL EN LAS CUEVAS-SANTUARIO

En este apartado vamos a tratar de acercarnos a los rituales practicados en las cuevas- santuario ibéricas. Acercarse a estos temas desde el registro arqueológico es en ocasiones una cuestión difícil y compleja, por lo que como veremos existe una gran cantidad de opiniones en el ámbito de la investigación. En muchos casos, como en el de la Cova de l'Agüela, la información que podemos extraer a partir del registro arqueológico es bastante limitada por lo que deberemos recurrir a paralelos tanto del mundo ibérico como del ámbito mediterráneo.

Uno de los primeros conceptos que debemos comprender a la hora de acercarnos a la religiosidad antigua es el de donación, ofrenda o exvoto. Este tipo de ofrendas presenta una variabilidad amplia en cuanto a su materialidad, pudiendo encontrar diferentes categorías de materiales votivos en un mismo contexto cultural y debemos también tener en cuenta las de naturaleza perecedera que no se han conservado en el registro arqueológico. Los exvotos suponen la materialización del hecho religioso practicado en un espacio de culto, siendo un reflejo indirecto del mismo, acompañado de pautas simbólicas e ideológicas y que es al mismo tiempo un elemento que conecta la realidad de la estructura social ibera y el imaginario religioso de la misma (Rueda, 2011:106). La ofrenda es por tanto un elemento esencial en el “diálogo” que se establece entre el practicante y la divinidad, relación que posee un claro carácter de reciprocidad y en la que no existen intermediarios, expresándose a través de la misma la solicitud o agradecimiento por un bien realizado (Blázquez, 1991).

Volviendo ya al espacio ritual objeto de nuestro estudio es destacable la abundante presencia de vasos caliciformes grises que hemos analizado con anterioridad en el apartado referente al repertorio cerámico. Cuando nos encontramos con exvotos cerámicos siempre surge una duda, ¿qué posee el valor de ofrenda, el continente o el contenido como parte de un ritual? Se trata de una cuestión de difícil respuesta, sobre todo en nuestro caso, donde echamos en falta estudios de naturaleza físico-química que nos aporten algunos datos sobre el contenido de estos recipientes. Aparte de estos vasos caliciformes encontramos otras formas cerámicas como las ollas globulares que seguramente no serían ofrendas en sí mismas sino que pudieron haber sido utilizadas como contenedores de productos naturales ofrendados o bien ser el reflejo de banquetes rituales realizados en la cueva (Grau y Olmos, 2005: 61). Lo mismo podemos decir para las diferentes formas de cerámica fina ibérica documentadas entre las que se incluyen páteras, cuencos y un plato, algunos de ellos pintados.

La importancia ritual del vaso caliciforme queda avalada por su representación en diversas esculturas ibéricas en piedra que presentan una actitud oferente con el vaso como elemento principal, posiblemente relacionado con una práctica de libación. El rito de la libación aparece bien constatado en la cultura ibérica siendo el vaso caliciforme una de las formas cerámicas que se ha relacionado con esta acción. Tras la libación, como es nuestro caso, el vaso se rompía intencionalmente y era depositado de forma ritual en el espacio sacro, costumbre bien documentada en

Grecia, en los santuarios de Artemis en Brauron, Halai y Mounichia (Dowden, 1989: 27) o en el santuario de Apolo en Amyklai (Pettersson, 1992: 99 citado en Moneo, 2003: 306). En otras ocasiones estos vasos se encuentran completos y en posición invertida sobre el suelo. La existencia de pequeños orificios en la zona del borde, posiblemente para ser colgados, así como la documentación de vasos completos colocados en hornacinas naturales ha llevado a algunos autores a plantear el uso de los caliciformes como lámparas votivas (Martínez Perona, 1992: 273-275).

En diversas cuevas-santuario de la zona se han documentado restos óseos de fauna asociados en muchos casos a niveles de carbones y cenizas, algunos de ellos quemados. Es muy posible que este tipo de restos estuviera asociado a ritos de sacrificio y/o banquetes rituales en el interior de las cavidades. Así mismo, en algunas cavidades se ha documentado la existencia de restos humanos que no han sido lo suficientemente estudiados y contextualizados. En el caso que nos ocupa, no consta la existencia de fauna.

Para las cuevas-santuario ibéricas, se ha propuesto su relación con ritos de juventud o de iniciación, que son muy importantes como pasos que demarcan la introducción del individuo en la estructura social y en estrecha relación con la clase dominante. Es muy probable que la sociedad ibérica se encontrara estructurada en una serie de etapas o grupos de edad que tendría como finalidad principal la formación de jóvenes guerreros, mantenedores y procreadores de la sociedad mientras que la iniciación femenina estaría relacionada con la preparación para el matrimonio y posterior maternidad (Moneo, 2003: 395).

Estos rituales de iniciación o de paso están destinados a conseguir un estatus mayor del individuo dentro del grupo social al que pertenece, un nivel distinto al que tenía un miembro de la colectividad antes del proceso denominado iniciación. Se trata, por tanto, de un momento de cambio, una transición entre dos mundos diferentes en la cual el aspirante debía transitar por pasajes peligrosos accediendo a un mundo cerrado y eventualmente al Más Allá (Wathelet, 1986: 287-288 citado en González-Alcalde, 2006: 251). Simbólicamente el neófito moría para poder renacer con un nuevo *status* social.

El primero de ellos es el caso de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante) (Grau, 1996) cuya importancia radica en la aparición de un ánfora ática de figuras rojas con una iconografía que ha sido detenidamente estudiada por Ignasi Grau y por Ricardo Olmos (2005) a lo cual se une la significación de esta cueva en el aspecto territorial, como veremos en otro apartado. Los restos objeto del estudio iconográfico en cuestión pertenecen a un ánfora ática de figuras fechada en la década del 470 al 460 a.C. perteneciente al llamado tipo A. En el fragmento figurado de la cara A se puede ver a un adolescente que entra por la derecha y que sostiene el extremo de uno de los brazos de una lira, instrumento asociado a la *paideia* del niño ateniense. Frente a este niño encontramos a un personaje que está tocando la flauta doble o *diaulós* instrumento que requiere una mayor edad para ser tocado. Existe un marcado contraste entre ambas figuras tanto entre los atuendos como entre las actitudes de ambos personajes. En la cara B del ánfora aparecen tres figuras de varones envueltos en mantos cuya disposición de izquierda a derecha es la que sigue, un varón que sostiene un báculo, un segundo varón que mira también hacia la

derecha y finalmente un tercer varón que se sitúa frente a los anteriores. Los autores concluyen que el vaso representaría la vida de un joven aristócrata ateniense con motivo de un tránsito de edad en el que la lira simboliza la *paideia* mientras que el *diaulós* representaría una edad algo más madura. Junto a esta ánfora ática aparecen otros materiales tales como un fragmento de ánfora fenicio-púnica del siglo VII-VI a.C., cerámica común ibérica de almacenaje, cerámica pintada con recipientes medianos tipo *lebes*, dos pequeñas páteras de borde recto, borde y cuerpo de un pequeño caliciforme de cerámica gris y una gran cantidad de fragmentos pertenecientes a cerámica de cocina siendo todo este conjunto datado desde mediados del siglo V hasta mediados del IV a.C. Todo ello es acompañado por otras cerámicas de importación ática así como algunas piezas de metal como pulserillas de bronce formadas por hilos de alambre de sección triangular, cinco posibles brazaletes y fragmentos de otros siete, anillos sencillos también en bronce y una sortija con chatón con la representación de una figurilla humana (Grau y Olmos, 2005: 56-60).

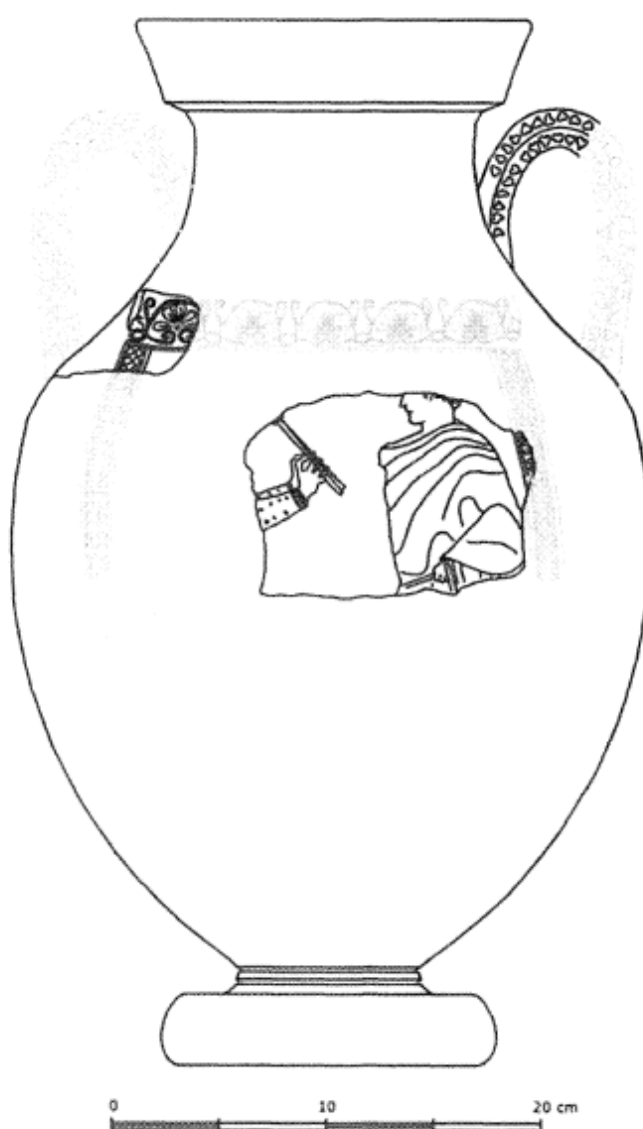


FIGURA 15. Ánfora ática de la Cova dels Pilars (Agres, Alicante) (Grau y Olmos, 2005: 53).

El siguiente paso sería reinterpretar dicha ánfora ática en el contexto en el que se halló, una cueva-santuario ibérica, más allá del sentido originario que pudo tener en un ámbito griego. A través de la imagen griega se representa posiblemente una iniciación de jóvenes que acceden, en un ambiente festivo al espacio liminal de la cueva donde es depositado este recipiente como testimonio de la iniciación de su grupo de edad y como materialización del pacto con la divinidad (Grau y Olmos, 2005: 67).

En la Cova de l'Agüela nos encontramos ante un registro material que nos permite catalogar al yacimiento como una cueva-santuario ibérica. El repertorio, compuesto por distintos recipientes cerámicos, puede interpretarse como un conjunto de exvotos u ofrendas a la divinidad, donde destaca la presencia del vaso caliciforme como forma claramente predominante. La relación de dicho objeto con la esfera de lo ritual o sacro parece bastante clara en el mundo ibérico y se ha relacionado con ritos de libación o vertido de líquidos. El resto de formas del registro cerámico podría tener relación con la ofrenda de otros productos o incluso con la realización de banquetes rituales en la cavidad.

LA COVA DE L'AGÜELA Y SU TERRITORIO

El poblamiento

El medio geográfico en el que se establece el poblamiento objeto de nuestro estudio corresponde a una serie de valles situados en el norte de la actual provincia de Alicante. El ámbito de referencia es la Vall d'Alcalà enmarcada al norte por la Serra Aforadà, al este por la Serra del Sireret, al sur por la Serra d'Alfaro y Almudaina. No obstante, la cavidad se encuentra próxima a la unidad geográfica constituida por la Vall de Seta, valle fluvial enmarcado por la Serra d'Almudaina al norte, la Serra d'Alfaro al este y la Serrella al sur. Debemos relacionarla, pues, con los asentamientos que se encuentran en estos valles.

Situado en la Vall d'Alcalà y ubicado sobre una elevada meseta en el extremo oeste de la Serra Aforadà encontramos el asentamiento de El Xarpolar con una extensión de aproximadamente 1,5 ha. Entre los restos de estructuras encontramos un posible cierre de muralla que delimita la meseta donde se establece el asentamiento así como restos de departamentos rectangulares contruidos en piedra trabada con barro. El registro arqueológico de este yacimiento abarcaría todo el período correspondiente a época ibérica desde época Orientalizante (ss. VII-VI a.C.) hasta el Ibérico Final (ss. II-I a.C.) (Grau, 2002: 304-305). Este asentamiento poseería una gran importancia estratégica ya que controla el territorio de la Vall d'Alcalà, el contacto con la Vall de Planes así como el acceso de la Vall de Gallinera que comunica la comarca de El Comtat con la costa.

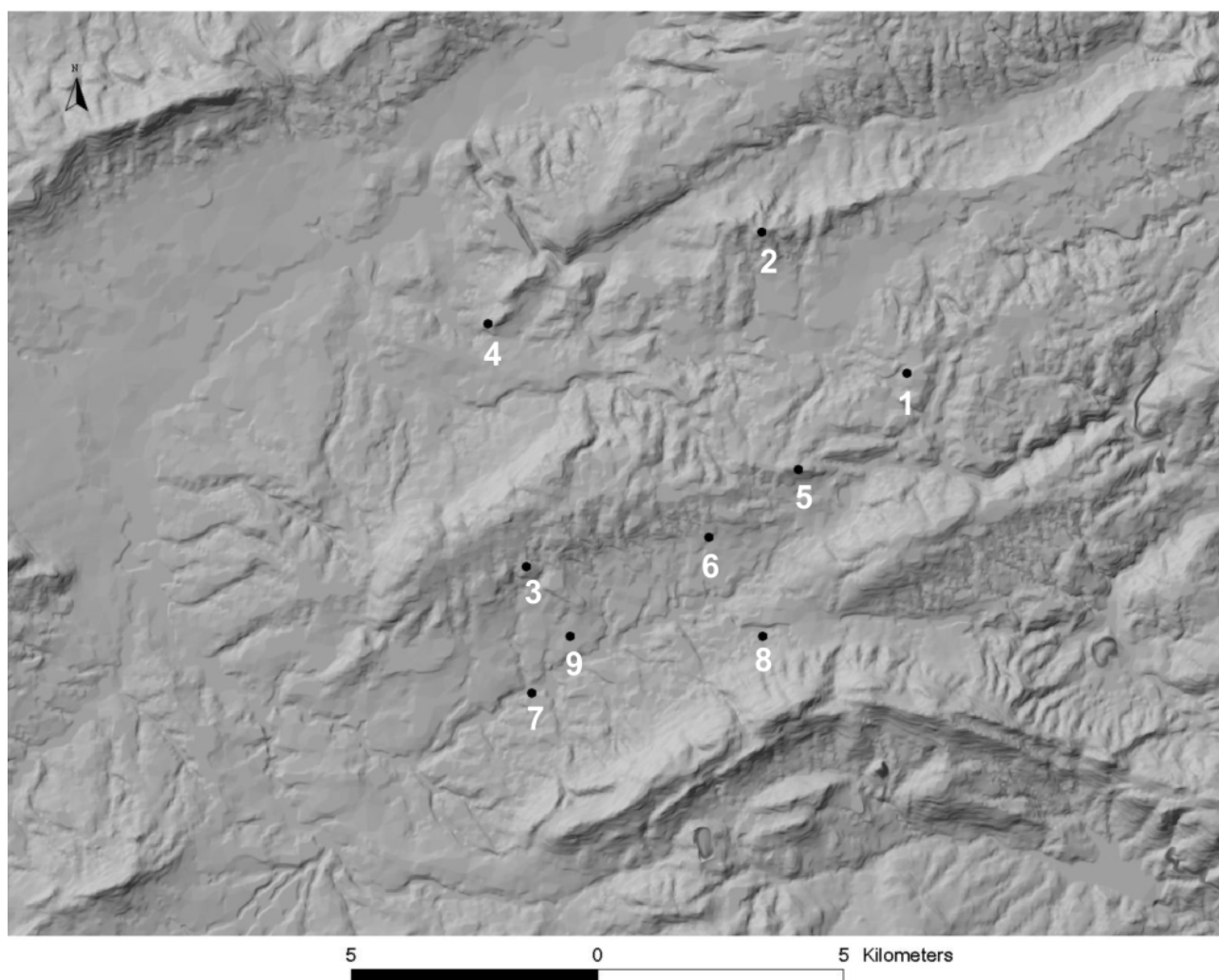


FIGURA 1 6. Ubicación de la cueva en relación con el poblamiento de la zona en los siglos V-IV a.C. Cueva-santuario: 1. Cova de l'Agüela; Oppida: 2. El Xarpolar, 3. El Pitxòcol, 4. Ermita de Planes; Aldeas: 5. Solaneta de Tollos, 6. Benimassot; Caseríos: 7. Tamargut, 8. Les Foies; Necrópolis?: 9. Collado del Surdo.

En la Vall de Seta se documenta un poblamiento algo más complejo, con signos de jerarquización y con una mayor variabilidad en cuanto a la tipología de asentamientos. El asentamiento principal es El Pitxòcol que se extiende por la cima y las laderas de un antecerro de la Serra d'Almudaina que se eleva al norte del poblado con una extensión de unas tres hectáreas. Entre los restos conservados es destacable una potente muralla en el extremo septentrional compuesta por grandes bloques de piedra, vestigios de aterrazamientos antiguos que siguen la disposición de las curvas de nivel así como muros de departamentos cuadrangulares. La cronología del asentamiento es muy amplia e iría desde el período Orientalizante (ss. VII-VI a.C.) hasta el período Ibérico Final (s. I a.C.). La importancia de este asentamiento en el poblamiento ibérico de la zona viene avalada, además de por su extensión, por la presencia de una sólida muralla o su dominio visual sobre el valle, por la presencia de abundante cerámica de importación, una lámina de plomo con inscripción en alfabeto ibérico levantino, una estela grabada con el motivo de *Despotes Hippon* posiblemente vinculada a un centro religioso dedicado a esta

deidad o los restos escultóricos hallados en el cercano paraje del Coll del Surdo y que podrían corresponder a la necrópolis del poblado (Grau, 2002: 306-307).

En este mismo valle también encontramos otro tipo de asentamientos como las aldeas, seguramente muy vinculadas e incluso subordinadas al *oppidum* de El Pitxòcol. Es el caso del asentamiento de Benimassot con una ubicación en ladera y con una superficie aproximada de 0,7-1 ha. y una cronología de fines del siglo V hasta mediados del siglo IV a.C. (Grau y Molina, 2005: 246-247). La funcionalidad de este asentamiento sería la de poner en explotación agrícola los suelos de la zona cuyas buenas posibilidades producirían la riqueza del asentamiento como indica la existencia de restos escultóricos que podrían pertenecer a los enterramientos de los individuos más destacados de la comunidad (Grau, 2002: 311). La otra aldea que encontramos en este territorio es el asentamiento de la Solaneta de Tollos, con una superficie de entre 1 y 1,3 ha., ubicado en altura y posiblemente fortificado. Como se deduce a partir de las evidencias cerámicas, el yacimiento podría datarse en Época Plena. Este asentamiento tendría una funcionalidad estratégica ya que se encuentra situado sobre la cresta montañosa que controla el acceso a la Vall de Seta por el norte, además de explotar los recursos del entorno, especialmente mediante prácticas ganaderas (Grau y Molina, 2005: 252).

Finalmente en la Vall de Seta se documenta un último tipo de asentamiento como son los caseríos. El asentamiento de Les Foies se sitúa en las laderas bajas de la vertiente septentrional de la Serrella en una zona de abancalamientos. Tanto el tamaño del asentamiento como la adscripción cronológica es bastante difícil aunque la cercanía de la aldea de Benimassot induce a pensar en una posible relación entre ambos siendo Les Foies un pequeño asentamiento para la explotación agrícola de las tierras circundantes contemporáneo al anterior, es decir, del siglo IV a.C. (Grau, 2002: 310). El otro asentamiento catalogado como caserío es el de Tamargut situado en un terreno llano de la parte occidental del valle, con una extensión de unas 0,3 ha. y una cronología genérica de Época Plena.

A modo de conclusión para este apartado cabe destacar algunos elementos que nos parecen significativos. La Cova de l'Agüela se inserta en la unidad geográfica de la Vall d'Alcalà y por tanto dentro del territorio político del *oppidum* de El Xarpolar. No obstante, la cueva se encuentra relativamente equidistante de otro asentamiento en altura como es la Solaneta de Tollos. Este hecho pone a la cueva-santuario en relación con el sistema territorial de la Vall de Seta del que la Solaneta de Tollos forma parte.

En segundo lugar, cabe señalar que en ninguno de los dos casos la cueva-santuario se encuentra en el centro del territorio del *oppidum* sino que se sitúa en un espacio periférico pudiendo ejercer el papel de límite entre ambas unidades territoriales así como entre el espacio campesino domesticado y el dominio silvestre no civilizado. Esta cuestión tiene una gran importancia en relación con los ritos de iniciación así como con la sanción de los territorios políticos y sus clases dominantes a través de la ideología. La cronología que hemos propuesto para este

yacimiento de los siglos V-IV a.C. coincidiría con el momento de configuración y consolidación de los territorios políticos ibéricos, que tiene una clara relación con el ascenso de determinados grupos sociales aristocráticos por lo que cabría la posibilidad de que se esté justificando dicho proceso a través de la sacralización del mismo.

Finalmente, es destacable la ubicación de la cueva-santuario en relación con vías de comunicación de cierta importancia en época ibérica. Por un lado, la cueva se sitúa en las cercanías del camino que comunica la Vall d'Alcalà con la Vall de Seta y por otro el que pone en relación los valles del interior con la costa.

CONCLUSIONES

Llegados a este punto creemos necesario establecer una serie de conclusiones e interpretaciones que se desprenden del estudio que hemos realizado a lo largo de estas páginas. El objetivo es el de aportar nuevos datos e ideas al ámbito de la investigación sobre las cuevas-santuario ibéricas al mismo tiempo que damos a conocer un nuevo caso de estudio que viene a enriquecer el amplio repertorio de yacimientos ibéricos conocidos para la región histórica conocida tradicionalmente como Contestania Ibérica.

El registro material está compuesto por un repertorio cerámico en el que predominan ampliamente los vasos caliciformes de cerámica gris (71 individuos) que suponen el 83 % del total de las formas recuperadas, seguido por las ollas de cocina (6 individuos) y finalmente otras formas como páteras (4 individuos), cuencos (3 individuos) y un plato. La presencia recurrente de una forma concreta como es el vaso caliciforme nos aleja de un repertorio variado para usos domésticos a lo que se une su documentación en una cueva, espacio que remite a significados sacros y religiosos en todo el ámbito mediterráneo. La repetición de un tipo formal se asociaría a una práctica de ofrenda de una pieza predeterminada.

La presencia en nuestro repertorio de vasos caliciformes de perfil en S y carenados con formas poco profundas y achatadas y que recuerdan a los perfiles más antiguos dentro de esta forma (Sala, 1997: 115 y Martí Bonafé, 1990) nos llevan a proponer una cronología temprana para el yacimiento que cabría situar en los siglos V o IV a.C.

La cueva presenta una serie de características que podrían favorecer su elección como espacio sacro donde llevar a cabo los diversos rituales. La cavidad se ubica en un espacio agreste y montañoso alejado de los diferentes núcleos de población en época ibérica y cercana a una surgencia esporádica de agua que podría atribuirle un carácter numénico donde la mentalidad simbólica podría atribuir la presencia de la divinidad o de fuerzas sobrenaturales. La boca se encuentra orientada hacia el oeste, desde donde puede observarse claramente la puesta de sol en la línea del horizonte, lo que podría estar en relación con el carácter nocturno de este tipo de ritos. Por otra parte, la cavidad presenta una cierta compartimentación de espacios en su estructura interna que favorecería el desarrollo de los ritos ya que permite establecer ciertas pautas, pasando de un espacio a otro claramente diferenciado. Así mismo, resulta sugerente la presencia de hornacinas naturales en las paredes de la

cueva donde posiblemente serían colocados los exvotos con el objeto de dejar constancia del rito así como un pozo en la parte más profunda al igual que sucede en la Cova de la Moneda, aunque los materiales no se depositen en su interior sino en el espacio inmediatamente anterior.

La elección de cuevas como espacios sacros es una constante en las sociedades mediterráneas ya desde la prehistoria al ser consideradas lugares donde la presencia de la divinidad es más palpable produciéndose el contacto entre la esfera humana y la divina. En este sentido, hemos interpretado el repertorio cerámico documentado en la cueva como un conjunto de exvotos u ofrendas a la divinidad. Ello viene avalado por la presencia ampliamente mayoritaria de vasos caliciformes cuya importancia podemos inferir por su representación en la escultura ibérica en escenas claramente rituales y que han sido relacionados con ritos de libación (Izquierdo, 2003). El resto de formas cerámicas podrían estar relacionadas con la ofrenda de diversos productos o con banquetes rituales llevados a cabo en la propia cavidad.

Entre los rituales llevados a cabo en este tipo de cuevas cabría destacar los ritos de paso y concretamente los de iniciación relacionados con la juventud, en los que el iniciando moría de forma simbólica para renacer con un nuevo *status* en el seno de la sociedad a la que pertenece (González Alcalde y Chapa, 1993: 174). Para la realización de estos ritos parece importante el traslado a los límites del territorio del *oppidum*, más allá del territorio campesino civilizado y domesticado, para internarse en el ámbito de lo silvestre y desconocido, como prueba que debe superar el iniciando para alcanzar su nueva condición; es el ámbito de los dioses de donde surgen los mitos de autoctonía y leyendas fundacionales que sostiene el imaginario ibérico (Olmos, 1998: 153-156).

Cabría situar la Cova de l'Agüela, tanto por su emplazamiento como por su cuenca visual en la unidad geográfica de la Vall d'Alcalà y por tanto en relación con el territorio político del *oppidum* de El Xarpolar. No obstante, también se encuentra equidistante del poblado de la Solaneta de Tollos lo que la pone en relación con el sistema de poblamiento de la Vall de Seta. Por tanto en una situación liminal entre ambos territorios. Esta situación se produce también en otras cuevas-santuario ibéricas como la Cova dels Pilars (Agres) que se ubica entre los territorios políticos de la Covalta y el Cabeçó de Mariola caso que ha sido bien estudiado (Grau y Olmos, 2005) o la Cova de la Moneda (Ibi) que se sitúa entre los sistemas de poblamiento de la Foia de Castalla y de la Vall de Polop. Se trata de una cuestión que creemos interesante valorar en futuros estudios sobre cuevas-santuario ibéricas.

Así mismo, la cavidad se ubica en las cercanías de vías de comunicación de cierta importancia en época ibérica tales como el camino que comunica la Vall d'Alcalà con la Vall de Seta así como la vía que pone en relación los valles del interior con la costa.

La cueva no se sitúa en el centro del territorio del *oppidum* sino que se ubica en una zona periférica que podría actuar como límite entre ambos territorios. Así mismo, el momento de mayor uso de la cueva en los siglos

V-IV a.C. coincide con el momento de configuración y consolidación de los territorios políticos ibéricos, que se verían sancionados con la ubicación de un lugar sacro que certificaría la adscripción territorial, siguiendo un modelo de ubicación periférica del espacio de culto conocido en el Mediterráneo antiguo (De Polignac, 1984; Edlund, 1987)

El proceso de territorialización está claramente vinculado al ascenso de determinados grupos aristocráticos que sustentarían su legitimación a través de la sanción ritual. Es posible pensar en un grupo de prohombres de la sociedad que controlan el ritual y se sirven de él para establecer diferencias con el resto de la sociedad. Bien como hierofantes, o bien como iniciados mediante el culto en cuevas, determinados personajes y grupos dirigentes pudieron establecer la pauta de distinción en el cuerpo social. No obstante, estos temas complicados y escurridizos requieren de futuros trabajos que permitan avanzar en el tema.

Por todo lo antedicho, la principal de las conclusiones es que la Cova de l'Agüela puede ser adscrita a la categoría definida por la investigación como cueva-santuario ibérica, lo cual se desprende de las características de la cavidad y de su repertorio cerámico, muy similares a las de otras cuevas del mismo tipo de la zona norte de la Contestania como la Cova de la Moneda (Ibi) (Cerdà, 1996: 199-202), la Cova de la Pinta (Callosa d'En Sarrià) (Gil-Mascarell, 1975: 315), la Cova Fosca (Ondara) (Gil-Mascarell, 1975: 315), la Cova dels Pilars (Agres) (Grau y Olmos, 2005) o la Cova Boltà (Gandía) (Aparicio, 1997: 352-353).

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO PÉREZ, J. (1976): "El culto en cuevas en la Región Valenciana", Homenaje a García y Bellido, *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXV, 10: 9-30.

APARICIO PÉREZ, J. (1997): "El culto en cuevas y la religiosidad protohistórica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18: 345-358.

BLÁZQUEZ, J. M. (1991): *Religiones en la España Antigua*, Cátedra.

CERDÀ, F.J. (1996): "La Cova de la Moneda (Ibi, Alacant): Una cova-santuari Ibèrica a la Foia de Castalla", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5: 199-202.

De POLIGNAC, F. (1984): *La naissance de la cité grecque. Cultes, espace et société, VIIIe-VIe siècles avant J.-C.*, La Découverte, Paris.

DOWDEN, K. (1989): *Death and the Maiden. Girl's Initiation rites in Greek Mythology*. Routledge, London and New York.

EDLUND I. E. M. (1987): *The Gods and the Place*, Estocolmo.

GIL-MASCARELL, M. (1975): "Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 281- 332.

GONZÁLEZ-ALCALDE, J., CHAPA, T. (1993): "Meterse en la boca del lobo. Una aproximación a la figura del *carnassier* en la religión ibérica", *Complutum*, 4: 169- 174.

- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2003): “Cuevas-refugio y cuevas-santuario en Castellón y Valencia: espacios de resguardo y entornos iniciáticos en el mundo ibérico”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 23: 187-240.
- GONZÁLEZ-ALCALDE, J. (2009): “Una aproximación cultural a los vasos caliciformes ibéricos en cuevas-santuario y yacimientos de superficie”, *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 27: 83-107.
- GRAU MIRA I. (2002): *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Universidad de Alicante.
- GRAU MIRA, I. y MORATALLA, J. (1999): “Espacios de control y áreas de transición en la zona central de la Contestania ibérica”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 179-202.
- GRAU MIRA, I. y MOLINA HERNÁNDEZ, J. (2005): “La organización de un valle de la Contestania: La Vall de Seta en época ibérica”, en ABAD CASAL, L., SALA SELLÉS, F., GRAU MIRA, I. (Eds.), *La Contestania Ibérica. Treinta años después*, Universitat d'Alacant: 243-255.
- GRAU, I., OLMOS, R. (2005): “El ánfora ática de la Cova del Pilars (Agres, Alicante): una propuesta de lectura iconográfica en su contexto espacial ibérico”, *Archivo Español de Arqueología*, 78: 49-77.
- IZQUIERDO, I. (2003): “La ofrenda sagrada del vaso en la cultura ibérica”, *Zephyrus*, 56: 117-135.
- MARTÍ BONAFÉ, M. A. (1990): “Las cuevas del Puntal del Horno Ciego de Villargordo del Cabriel, Valencia”, *Saguntum*, 23: 141-182.
- MARTÍNEZ PERONA, J. V. (1992): “El santuario ibérico de la Cueva Merinel (Bugarra). En torno a la función del vaso caliciforme”, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester*, Serie de Trabajos Varios del SIP, 89, Valencia:261-281.
- MATA, C., BONET, H. (1992): “La cerámica ibérica: Ensayo de tipología”, *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana: Homenaje a Enrique Pla Ballester*: 117-174.
- MONEO, T. (2003): *Religio Iberica: Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Real Academia de la Historia.
- OLMOS, R. (1998): “Naturaleza y poder en la imagen ibérica” en ARANEGUI, C. (ed), *Congreso Internacional Los Iberos Príncipes de Occidente (Barcelona, marzo 1998)*, Barcelona: 35-46.
- PETTERSON, M., (1992): *Cults of Apollo at Sparta. The Hyakinthia the Gymnopaideiai and the Karneia*. Acta Instituti Atheniensis Regni Sueciae, Series in 8º, XII, Stockholm.
- RUEDA, C. (2011): *Territorio, culto e iconografía en los santuarios iberos del Alto Guadalquivir (ss. IV a.n.e- I d.n.e)*, Universidad de Jaén.
- SALA, F. (1997): “Consideraciones en torno a la cerámica ibérica del siglo V a.C. en las comarcas meridionales de Alicante”, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 109-116.
- WATHELET, P. (1986): “Homere, Lycaon et le rituel du Mont Lycée. Les rites d'initiation” en *Actes du Colloque de Liege et Louvain-la-Neuve*, 30-31: 285-297.